

el obrero

*No hay definición del carácter de
clase del peronismo, ni del proyecto*

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMUNISTA

12 de Noviembre de 1973

Nº. 4

**Ley de Asociaciones
Profesionales:
La Trampa de
la Burocracia**

**CHILE:
Reformismo, Facismo
o Revolución**

Tanques ante la casa de la Moneda.



**MENDOZA:
CONTINUA LA
OFENSIVA DERECHISTA**

La Actual Situación Política

En contra de lo que previeron los capitalistas y sus primeros políticos, la apertura electoral del 11 de Marzo y la disolución de las medidas dictatoriales, en vez de integrar al "Nuevo Movimiento Obrero y Popular", por el contrario, lo fortalecieron enormemente.

A partir de esa fecha, los grupos revolucionarios, como el "Frente de Liberación", y la clase obrera y demás sectores populares "se sumaron a su poder movilizado". El propio 25 de Mayo, en la liberación de los presos de Devoto; el 20 de Junio en Buenos Aires; el 20 de Mayo en Córdoba; en la conmemoración del aniversario de los combatientes asesinados en Trelew; en las respectivas actas de la J.P. y de la izquierda en solidaridad con Chile, etc. — Estas movilizaciones son quizás las muestras más claras del crecimiento de la capacidad movilizadora de la clase, en donde se reflejan los cambios de actitud que se produjeron en la Argentina, en Uruguay, etc., es decir, en los enfrentamientos a la dictadura militar.

En Uruguay también el crecimiento y fortalecimiento del Movimiento Obrero Clásico en todo el país. La recuperación de sindicatos por la clase ya no es sólo patrimonio de los obreros cordobeses y uruguayos, sino que se ha extendido hasta el propio cuartel general del capitalismo argentino, Buenos Aires, en donde los patronales y la burocracia mantienen sin cesar sus esfuerzos por mantener a los obreros a regímenes militares de trabajo. Tanto en la U.O.M. como en la Construcción y otros gremios similares, se ven acciones internas, huelgas, manifestaciones que se repiten con una perspectiva revolucionaria y socialista. Que ya el 20 de Mayo, cuando se dio la solidaridad de clase.

Además, el movimiento obrero no se ha quedado en el mero marco de las reivindicaciones salariales y de regímenes de trabajo, sino que también ha extendido su acción a la imposición por la lucha de formas de control popular, de prensa, control de alquileres, etc. Tal como más en Chile, donde se ha logrado imponer a las autoridades por medio de la movilización, con sus métodos, como es el caso de prohibir fumar; o bien, ante intentos de transportación de café el boleto de expresar los medios de transporte y hacerlos circular por un tiempo bajo su propio control y dirección. En algunas barriadas obreras de Buenos Aires, donde las autoridades y la policía eran incapaces de controlar la delincuencia, los vecinos organizaron patrullas que se enfrentaron a los ladrones y se organizaron para garantizar ellos mismos su propia seguridad.

De todas estas experiencias, de las cuales resultaron las más evidentes por su significación, es, sin embargo, la capacidad de repartición política, facilitada e incluso algunas libertades, como hecho generalizado, lo que expresa con más nitidez el fenómeno político inaugurado el 11 de Marzo. Las ocupaciones, que se han extendido en todo el país y que llev

al mismo Consejo Superior Justicialista a prohibirlas terminantemente, reflejan el aula de participación directa de los trabajadores en las cuestiones del Poder; en este caso, la "ocupación" con su intervención directa en la gestión del gobierno que consideran su representante popular. Esta experiencia, que no se efectuó en la etapa anterior, de lucha contra la Dictadura Militar, signada por el enfrentamiento directo, si bien fue reducida y no llegó a cuajar en organismos independientes de la clase, trascienden lo meramente reivindicativo económico y nutre y enriquece a los trabajadores con una experiencia singularmente importante que le permite descubrir y tener más claridad sobre las formas e instituciones que sirven y reemplazan por que se sirve la burguesía para mantener a la clase obrera en el régimen de explotación y opresión capitalista.

LA BURGUESÍA ANTE EL AVANCE DE LA MOVILIZACIÓN POPULAR

Pero este crecimiento en la movilización de los trabajadores, producto de la apertura de las instituciones democráticas, ha impuesto a la burguesía la necesidad de contrarrestarlo por diferentes medios.

Y no podía ser de otra forma. En

primer lugar, se prohibe la portación de armas, mientras es posible y necesario el uso de armas de guerra — previstas por la policía y el ejército — de los matones de la burocracia y los agentes de López Rega y Ojeda. — Se amenaza con la intervención a las Provincias que cuentan con mayores libertades democráticas, tales como Mendoza, Córdoba y Santa Fe, y el propio Consejo Superior se encarga de promover la llamada "depuración ideológica", expulsando o amenazando con ello a los gobernadores más dispuestos a aceptar los reclamos populares.

Se quiere imponer una poderosa censura legal a través de un nuevo proyecto de ley de Asociaciones Profesionales (ver artículo en este periódico) con la finalidad de arrasar con toda representación gremial combativa y perpetuar las camarillas en los sindicatos. Se ha institucionalizado el matonaje, obrando los mismos con toda impunidad y con fuerte apoyatura de los organismos oficiales, ya sea el Ministerio del Interior o de Bienestar Social, la Policía Federal y el "Grupo Ejército". Por medio de una "Comisión de Verdad" y "guerrillas" armadas los Compañeros Grinberg, Damiano, Razzetti, Arta es torturado el Compañero Ara de U.T.A.; se intenta tomar por asalto los sindicatos de SMATA Córdoba, Luz y Fuerza y

brar el desmoronamiento en el seno de la vanguardia de la clase, de sectores populares y de la intelectualidad, de forma tal que gran parte de esta última, y sobre todo, aquellos matoneados en la J.P. Peronista, mantengan todavía una esperanza en que Perón impulse una perspectiva revolucionaria, que sea un conductor de las masas hacia el Socialismo, educándose en darle una justificación teórica rebuscada, una interpretación táctica a las decisiones directas de Perón o al aval tácito de su silencio, a cada medida que la Dirección Justicialista descarga sobre la izquierda de su movimiento.

Perón puede conseguir aún más: puede lograr que compañeros peronistas que no renegaron de la lucha que armaron que hay que combatir para lograr las reivindicaciones de los trabajadores y que son torturados por los agentes de aquellos personajes que rodean a Perón, sigan siendo peronistas y sigan creyendo en Perón.

Y quizás muchos Compañeros se sientan sorprendidos, e incluso pueden reaccionar indignados al leer esto: ¿cómo, al ver que para nosotros el principal responsable de toda esta política es Perón, por el cual lucharon y murieron durante 18 años.

Pero es así. Nada induce a pensar que Perón esté desconectado con López Rega, con Ojeda, H-



el mismo momento en que la burguesía tomó conciencia de que, con la apertura electoral no se logró el "orden", es decir, que la clase obrera y el movimiento popular en general se apaciguó y esperaba pacientemente a que los capitalistas dispusieran la oportunidad y condiciones en que serían satisfechas sus demandas, y que no se operaba en la realidad aquello que planificaban con Lanusse cuando lanzaron el Gran Acuerdo Nacional, se ven entonces en la necesidad de volver a los viejos métodos: los mismos que utilizaron Onganía, Levingston y Lanusse: la represión, el matonaje, la tortura y la intimidación. Con la única diferencia de que, en este caso, el peronismo por ser una fuerza política con gran arraigo en la masa, le permite poder operar con mayor fuerza contra el movimiento

popular. Se ven entonces a la "Comisión de Verdad" como "Milicias", ya, el "Desarrollado", etc. — expresiones del peronismo de izquierda — son atacadas y censuradas por el propio Consejo Superior Justicialista; que da rienda suelta a "El Mundo" es clausurado por varios días; que se imponen drásticas y severas limitaciones a la libertad de reunión, de prensa, etc.

Además, se prohíbe que los movimientos revolucionarios, sean peronistas o no, puedan utilizar la prensa oral y escrita para hacer conocer sus ideas. Se declara ilegal al PRT y el Combatiente, se pone preso a los miembros de la redacción del periódico "El Comba-

ñal"; se cubre una bomba en el despacho del Gobernador de Mendoza, se asesina al periodista Colombo, son reprimidas a balazos manifestaciones de Empleados Públicos en Corrientes y de Aborigenes del Chaco y Formosa; son anuladas asambleas obreras como la de la Construcción en Córdoba, etc. — Como se ve, es bastante numerosa la lista de instrumentos con que los capitalistas quieren neutralizar el avance de la clase.

EL GENERAL PERÓN Y LA OFENSIVA DE DERECHA

Pero la principal arma con que cuenta la burguesía argentina no es la del matonaje. No es el que el frente de Bienestar Social está López Rega, o que el Jefe de la Policía Federal sea Higuera y que Ojeda vara de Secretario de Seguridad. Sino que el arma fundamental es política: es Perón y el tremendo prestigio que tiene en el seno del proletariado.

Ninguna otra figura de la burguesía puede lograr del Movimiento Obrero lo que puede lograr Perón. Su denuncia a cualquier grupo revolucionario, el impulso y apoyo personal a las medidas económicas del equipo Ojeda, o bien, el apertamiento a figuras de la camarilla sindical, puede sumergir en el desmoronamiento a importantes sectores del Movimiento Obrero y llevarle confusión con respecto a sus reivindicaciones más sentidas.

Y también es consecuencia de ese prestigio que Perón pueda sum-

ergir, y el gran capitalista Ojeda; por el contrario, hasta ahora, en todas, absolutamente todas sus declaraciones, apoya la política y actos, y él se ha decidido a asumir el Gobierno nacional es porque el capitalismo exige de su prestigio a fin de imponer el plan de "Reconstrucción Nacional".

SITUACIÓN ACTUAL DE LA CLASE OBRERA

A partir del triunfo electoral del 11 de Marzo, la Clase obrera vive de sus reivindicaciones más inmediatas, que ya están unificadas en política durante seis años, cual era la de liquidar a la dictadura militar. Esta antigua característica de la clase obrera de los últimos años, y la concretará imponiendo al peronismo como la fuerza política directriz del Estado argentino. En tal sentido, al triunfo lo vivió en forma doble, pues el por derrocar a la dictadura la clase obrera combatía durante 6 años, para hacer volver a Perón al gobierno, había peleado y esperado 18 años.

Por eso, en un primer momento, el término de unidad antidictatorial que se perdió al concretarse objetivos, fue sin embargo reemplazado por el de la movilización en apoyo al nuevo gobierno y por la concreción del regreso definitivo de Perón al país. Bajo esas consignas se fue extendiendo la movilización, y en ellas la clase obrera, en unión con los sectores populares, alcanzando su punto más elevado el 20 de Junio precisamente con el re-

(Continúa en pág. 3)

ocupación para el go

CHILE: Golpe Facista

El 11 de septiembre se desencadenó en Chile una de las más sangrientas represiones que ha vivido el Movimiento Obrero. Los testimonios de los pocos que han podido escapar, las noticias enviadas por el Comando de Resistencia Revolucionaria Chilena nos dan, sin embargo, una idea desencarnada de lo que ocurre con los trabajadores. Miles de asesinatos y fusilamientos; el terror psicológico aplicado en gran escala sobre la población; la restauración de los engranajes económicos de la gran burguesía chilena y sobre todo, el refinamiento llevado hasta la crueldad más irracional e increíble en los métodos de tortura, son los hechos más relevantes. La Junta Militar chilena, surgida de esas Fuerzas Armadas que hasta hace poco eran controladas por los políticos reformistas como las más "progresistas" y "constitucionales" del continente, está recuperando con su accionar, el negro prestigio que había ganado la dictadura brasileña tras largos años de asesinatos y torturas.

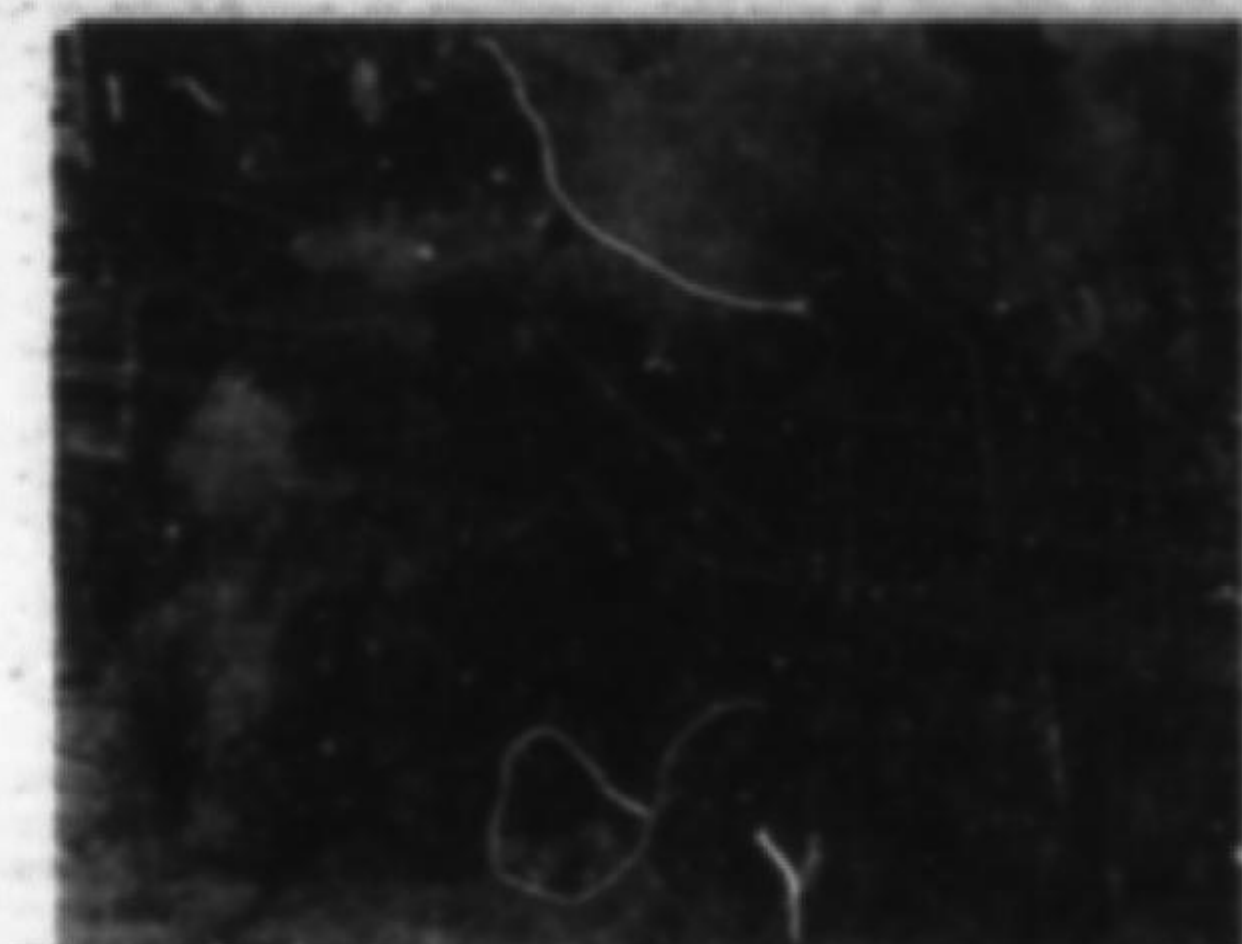
¿HACIA DONDE VA CHILE?

Desde aquí y con totalmentecertadas las comunicaciones, es muy difícil determinar como evolucionará en lo inmediato la lucha chilena. El golpe facista se concretó en un momento en que la relación de fuerzas era desfavorable para la clase obrera. La op-

remacia militar de los capitalistas apoyados por el Imperialismo yanqui se lanzó sobre el movimiento obrero y campesino en un momento crítico. Si bien la clase obrera manifestó una extraordinaria y decidida disposición al combate, contando incluso con armas de guerra en algunos destacamentos, dicha disposición y decisión no fue canalizada por un Estado Mayor Revolucionario centralizado. Importantes fábricas, barrios y pueblos armados nos han dejado el testimonio de una heroica resistencia, pero ésta perdió efectividad al moverse en forma desconectada entre sí.

Hoy, si bien la Junta Militar ha ocupado el poder en base a su supremacía militar, tal situación dificulta mucho de identificar una estabilización y afianzamiento del facismo. Los métodos reaccionarios de la criminal represión ha llevado a amplios sectores de la clase media en contra del gobierno, sectores éstos que las fuerzas armadas acostumbran a integrar.

Asimismo, la inflación y posterior congelamiento de salarios ha deteriorado bruscamente el ingreso de la clase obrera chilena. Tanto las reivindicaciones democráticas como las económicas serán las bases mínimas sobre las cuales la clase obrera sentará su resistencia a la ofensiva facista, que se encuentra desprovista de todo apoyo en la base social popular. En tal perspectiva, las fuerzas obreras



Banderoles de la moneda: ésta es la "democracia" de los militares patrones y la Democracia chilena en Chile.

serán golpeadas, sobre todo las del Norte del país, más frenas para la movilización podrán recuperarse y acumularse fuerzas. La tarea esencial de las Organizaciones revolucionarias hermanas de Chile consistirá en promover sobre este programa mínimo la organización y participación de las masas para la resistencia armada, mediante la acción guerrillera, que golpee sistemáticamente las fuerzas del

enemigo en sus flancos más débiles. Esta es la tarea que se ha puesto al orden del día y para ello se apresian y reorganizan todas las fuerzas revolucionarias.

¿QUE BALANCE NOS DEJA LA EXPERIENCIA CHILENA?

Muchas son las interpretaciones sobre lo ocurrido en Chile. El Par-

La Actual Situación...

(Véase de pág. 7)

Después del desplazamiento de Pinochet el 13 de Julio, el ver a Perón rodeado de los más conspicuos burocratas, tales como Adriano Bazzano, Otero, Miguel y Bucci, y con los más declarados enemigos de la causa popular como López Rega y Cia., el llamado en sus discursos a la desmilitarización, etc., si bien no restó expectativa en su futura actuación desde el poder, promovió, por el contrario un clima de desconcierto en importantes sectores de la clase obrera.

La falta de un término de unidad política (como lo fuera la lucha antidictatorial y la movilización en apoyo a la gestión de Campora en los primeros meses) promueve un retraimiento transitorio en algunos sectores populares. El propio Gral. Perón se encargó de apaciar los deseos de participación directa de los trabajadores y de promover la espera pasiva de sus resoluciones. A su vez, el relativo control de precios, si bien no evitó que el salario se deteriorara lentamente, otorgó el que no se produjera una caída brusca del mismo, disminuyendo así un eje de unidad en la lucha salarial, tan común en la etapa de la dictadura.

No es casual, entonces, que la manifestación del 11 de agosto en la C.O.T. y el acto del 12 de octubre no contaran con el mismo calor y fervor popular que tuvieron jornadas como las del 25 de Mayo y 20 de Junio.

Sin embargo, la ausencia de un término de unidad política que estimule la movilización popular y el ligero desconcierto de sectores de masas y activistas ante toda la política de derecha del gobier-

no, no impide que la clase se movilice para defender sus libertades y derechos cuando éstos son atacados, por la derecha. Ser-ce visto como la clase obrera ha estado respondiendo con firmeza cuando se pretendió avanzar sus conquistas. De igual manera, la lucha antiburocrática y contra el matonismo no ha decaído. Fruto de ello, es la movilización de los obreros de U.T.A. al ser secuestrado el campésimo Area, o bien, la movilización de los empleados públicos en Buenos Aires en contra de la Ley de Cesantía aprobada por el Congreso. En el marco de las reivindicaciones democráticas, la marcha de solidaridad con el gobierno de Mendoza y el acto de la Juv. Peronista en Córdoba, son ejemplos.

En otros términos, el retraimiento transitorio y el desconcierto no implica que la clase obrera deje de luchar por importantes banderas democráticas y sociales. Pero esta movilización, que adquiere en determinados momentos niveles elevados de violencia, se encuentran dispersas, sin punto de unidad.

La actual situación no puede mantenerse por mucho tiempo. La clase obrera no vive un repliegue producido por una derrota, o un agotamiento. Por el contrario, espera del gobierno que elija la resolución de sus demandas más sentidas, por las que ha luchado durante tanto tiempo en múltiples combates en que se fue templando y ganando experiencia. El proceso revolucionario, medido en términos históricos más amplios, pasa por una etapa de alta y las condiciones económicas y políticas del capitalismo nacional e internacional pasan por un proceso de crisis.

LA ACTIVIDAD A ASUMIR POR LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y COMBATIVAS

Frente a una situación política tan compleja, donde el enemigo que se enfrenta cuenta con mayores recursos que las que ayer contaba la dictadura militar, es fundamental que la izquierda encuentre puntos de unidad que, aunque sean mínimos, permitan promover objetivos de lucha, de forma tal que la clase obrera se reconstruya en ellos como fuerza social unificada con intereses contrapuestos a los de sus explotadores y en ese marco empiece a visualizar entre esos dos campos, en qué terreno se ubica el gobierno.

La burguesía se esfuerza por apaciguar la lucha de clases, por estabilizar la situación política y de esa manera imponer su plan de "reconstrucción" del capitalismo argentino, mejorando de esa forma sus ganancias y negocios. Para ello, apuesta a que el prestigio de Perón opere como un factor de aquietamiento de los trabajadores.

Frente a ello, la clase obrera deberá denunciar tales proyectos, enfrentando todos aquellos aspectos que la afectan en lo económico y lo democrático, no olvidando más que en su propia movilización y organización independiente para resolver sus reivindicaciones.

Generalizar las luchas parciales en un solo combate es el desafío obligado de cualquier propuesta política que se pretenda efectivamente revolucionaria. El frente único de la izquierda revolucionaria, sea peronista o marxista, para desarrollar la lucha en cada fábrica, en cada barrio y para impulsar un plan de agitación que enfrente el urtante proyecto de ley de asociaciones profesionales es una de las cuestiones imprescindibles para transitar

un camino que, a la par de que fortalezca la clase también unifique la vanguardia, pues de esa forma establecerá una relación más estrecha con la clase. Siempre recordando que el enemigo se ubica en la alianza de las tendencias hacia la vacilación y el oportunismo. La unificación de las fuerzas, la constitución de un gran frente antiburocrático, entre otras cosas, ayudará a combatir el sectarismo, aspecto que hoy se hace necesario derrotar.

La búsqueda de todo nivel de acuerdo debe ser nuestra preocupación, a fin de ir unificando en la movilización todas las reivindicaciones parciales que alimentan la clase e ir marcando nuevos niveles de organización y promover el enfrentamiento en forma más contundente y elevada.

Desde esta perspectiva es que llamamos a todas las fuerzas comunistas revolucionarias, a las Unidades Básicas Revolucionarias, al Peronismo de Base, a la Juventud Peronista, al Partido Comunista y demás fuerzas combativas a formar parte de un frente revolucionario, sea peronista o marxista, para desarrollar la lucha en cada fábrica, en cada barrio y para impulsar un plan de agitación que enfrente el urtante proyecto de ley de asociaciones profesionales es una de las cuestiones imprescindibles para transitar

Con esta perspectiva es que impulsaremos, tanto desde nuestra organización, como del Frente Antimperialista por el Socialismo o otro organismo de lucha en que participemos esta perspectiva de unidad en la lucha.

NO

X NUESTROS ERRORES

Nuestra organización, como parte de la izquierda revolucionaria, debe una explicación de la reducción de nuestra actividad del 11 de Marzo a esta parte. Toda inactividad se debe a todos los errores cometidos en todo el tiempo anterior. Son muchos los errores que se preguntan por qué la izquierda revolucionaria justamente después del 11 de Marzo disminuyó su participación en la lucha política antes todo teniendo en cuenta que antes del 11 de Marzo la izquierda revolucionaria había crecido en su influencia política en su capacidad de dirigir la lucha de masas.

¿Qué sucedió el 11 de Marzo?
No es que las elecciones por sí mismas hayan originado esta situación; pero el 11 de Marzo sirvió al, para poner de manifiesto en toda su extensión la debilidad y los errores de la izquierda revolucionaria.

El 11 de Marzo ganó un partido burgués, el peronismo, en forma arrasadora. La izquierda no previó este resultado. En más, pensamos que las distintas formas de boicot que proponían, iban a tener una gran repercusión. Sin embargo, el peronismo consiguió esquivar completamente el movimiento antiparlamentario, gozando desde el 20 de Mayo en adelante, a lo largo de muchas luchas y movilizaciones obreras.

Nuestras previsiones no se diferenciaban de la del resto de la izquierda.

En particular existían una forma de boicot: el voto repudiado. Boicot significa abstención de participar con candidatos propios y llevar las masas a no votar a ningún otro candidato.

Las propuestas — cualquier fuera su nombre — del resto de los grupos de izquierda, no se diferenciaban demasiado en lo esencial: o voto en blanco, o voto programático.

Algunos grupos y organizaciones en su primer momento, consideraron necesario participar en las elecciones e incluso declararon estar a favor de formar algún tipo de alianza para participar electoramente. Pero ninguno de ellos hizo un intento serio, firme y tenaz para participar en las elecciones, para presentar candidatos propios. No hubo intento práctico, propuesta de trabajo en común llevado adelante con fuerza bajo un programa de clase, (dejando de lado el TPT, que era expresión del proceso de lucha vivido en los años anteriores, si era tampoco una expresión revolucionaria, sino reformista). Por otra parte, demostró su sectorismo tanto en el 11 de Marzo como en las elecciones del 21 de Septiembre al negar toda posibilidad de desarrollo amplia para un frente electoral. Sus magros resultados electorales son consecuencia de esto. Claramente de la-

mentación se está ató en una prueba, más que en una negación del sectorismo, pues era simplemente la justificación de la falta de voluntad para la unidad para la alianza fraternal. Si los llamamientos efectuados por grupos como Política Obrera o Manifiesto Obrero eran hechos a partir de la conciencia de la atomización del movimiento revolucionario, del sectarismo imperante, ¿cómo podían limitarse a un simple voto en blanco, a una simple nota en un periódico semanas antes de las elecciones y no efectuar un tenaz plan de trabajo, de amplia discusión sobre el problema? Tal como fueron efectuados estos llamamientos teniendo todo el aspecto de ser un requisito formal a llevar antes de hacer lo que estaban verdaderamente convencidos, el boicot, el voto en blanco o lo que sea. Hoy pueden servir para discutir en la vanguardia, argumentar y justificar, pero no pueden convencer a las masas en la realidad de la lucha de clases.

Todo el que diga que consideraba necesario participar en las elecciones con una política de clase debe demostrar que llevó una lucha ideológica y política en el seno de la izquierda por esa participación, que tuvo una propuesta política para esa izquierda y para el movimiento obrero, con contenido revolucionario y no reformista y que trabajó en ese sentido. Creemos que, incluso los compañeros que más lejos llegaron en esto, también estaban limitados por una comprensión parcial y errónea de la realidad que impidió apreciar y prever verdaderamente la situación y darse una verdadera táctica política con ese objeto, desde bastante tiempo antes del 11 de Marzo.

En lo que decimos se demuestra que consideramos necesario participar en las elecciones del 11 de Marzo. Efectivamente es así. Pero en sus adelantos, reconocemos brevemente los otros errores — consistentes inspirados por una concepción equivocada.

Existiendo tal el carácter de la lucha de clases, el desarrollo político general en lo que al Gran Acuerdo Nacional, a los partidos y a la relación del proletariado con el revolucionario se refiere.

Volamos a la burguesía unida en el Gran Acuerdo Nacional. Esta unidad era relativa, porque si bien los distintos sectores burgueses coincidían en la necesidad de detener y frenar la lucha de masas y la guerrilla, sus métodos, su táctica particular, su relación con las masas era diferente, e incluso sus planes económicos dentro del campo de los explotadores, no eran iguales. Las discrepancias entre el peronismo (o la Hora de Pueblo en general) y Lanusse eran notorias.

Luego de que el litro fue derrocado en Octubre del 71, la lu-

cha de masas tuvo un relativo descenso. Las movilizaciones posteriores carecieron de un canal en el que expresarse. Tampoco la izquierda fue capaz de generar una alternativa política capaz de expresar las movilizaciones directas de los años 68, 69 y 71 e inclusive, parte del 72. Estas movilizaciones habían generado desconfianza profunda de la clase obrera hacia su dirección burguesa peronista, permitiendo el gran crecimiento numérico y en influencia política de la izquierda, tanto marxista como peronista.

Pero a partir de 1972, en el proceso político se produce un giro importante que tiene sus causas. Por un lado el peronismo, para poder mantener su relación con la dictadura se ve obligado a adaptarse en las masas desde antes y durante la campaña electoral, pero para poder apoyarse necesita adaptarse a las nuevas condiciones políticas, al desarrollo de la conciencia política del proletariado. El pueblo en general, y en especial las masas que combatieron en años anteriores y los sectores más importantes: Montoneros, Olinde, Tucumán, Rosario, Buenos Aires, carecen de otra alternativa, buscando un canal político para expresar su odio, su presión sobre la dictadura. El movimiento con esta fuerza, el es político, es el peronismo. Pero esta vez de distinta forma, cualitativamente diferente. Porque los años anteriores habían representado una experiencia, cualitativamente diferente de las masas. La nueva relación de la clase obrera con el peronismo representa el gran nivel de exigencia, de satisfacción de las aspiraciones no meramente económicas, sino políticas-democráticas de participación en el poder político desarrolladas, elaboradas en el transcurso de la lucha directa, de las movilizaciones de masas contra la dictadura. Por otra parte, y como era muy importante, la clase obrera tenía una conciencia política no saldada aún por la experiencia de 18 años (o mejor dicho, de 20). Comenzó a moverse por la vía de la lucha directa y la impotencia del peronismo para canalizarla. Interrumpida esa vía, la conciencia peronista de la clase obrera siguió existiendo. Era el único material político para elaborar una conciencia de lucha contra la dictadura. Se planteaba, objetivamente la necesidad de canalizar y canalizar las curvas del litro. Esa necesidad por las razones que decimos, se fue generando independientemente de la voluntad de los grupos y partidos.

El voto en esa dirección cristalizó por entero en días, y en algunos lugares horas antes del 11 de Marzo.

¿Qué fue, desde este punto de vista el 11 de Marzo?

¿Fue un triunfo? ¿Fue una de-

rota?
Si lo uno o lo otro, en realidad, la guerra ya se había producido en Octubre del 71 con la derrota del litro-ditro. Fue la base del caudal del ritmo del movimiento obrero; pero éste no retrocedió, no se retiró de la escena, se siguió expresando de otra manera, de la lucha directa se pasó al litro-ditro, pero esto no significó un retroceso político, un desarrollo del movimiento revolucionario en la izquierda. El 11 de Marzo no fue un triunfo de la clase obrera, porque las elecciones no son ganadas por una expresión directa del movimiento obrero, ni siquiera por partidos obreros reformistas como la Unidad Popular en Chile, sino por una expresión política generada desde arriba, aunque se vea obligada a ganarse el apoyo de masas. No por eso el contenido político de la conciencia de las masas perdió contenido. Por el contrario, el sentimiento común de la clase obrera, por su búsqueda de un objetivo de liberación en la vida política, agudizado en la etapa 68-72, se aprovechó de la brecha creada y la travesía, la "descomposición" ocurrida después del 11 de Marzo, no fue una cosa sencilla en ese momento, estática. La votación del 11 de Marzo como un triunfo es la consecuencia de la nueva relación del peronismo con las masas. La izquierda, la presión política, la la masas se desintegró, pero con un resultado: el resto de los procesos políticos va mucho más allá de las limitadas reformas de democracia, proceso que es capitalizado en su mayor parte por la Juventud Peronista; aunque Cámones y una serie de gobernadores y funcionarios resultan "locos", "enredados" por esa presión.

¿Qué había que hacer el 11 de Marzo?

Había que participar en las (elecciones) por que mientras no haya una alternativa revolucionaria de poder político de la clase obrera, de dictadura del proletariado, se la democracia burguesa, que cree sinceramente en la validez de sus instituciones.

Los revolucionarios comunistas deben entonces educar y convencer a las masas que sus instituciones representan y sirven al enemigo de clase.

Pero para convencerlos es necesario que la clase obrera realice su propia experiencia, que se convenga por sí misma, para lo cual los comunistas deben participar en el Parlamento.

Frente al Parlamento esto está desarrollándose o éste es destruido directamente por la revolución inminente a su desarrollo para eliminar el que se necesario para que cada que político y resulte posible destruirlo. Incluso, en determinados (Fase a la pág. 8)

El Avance Derechista en la Universidad

La radicalización del movimiento de lucha de las masas condiciona de tal manera el triunfo de Cámpora, el 11 de marzo, que el gobierno se vio obligado, no sólo a permitir el avance de un proceso de democratización sino que también tuvo que contrar una serie de "complotes" con sectores internos de su movimiento a fin de utilizar todo su potencial político durante la campaña electoral.

Así es que los sectores juveniles y radicalizados del peronismo pudieron regular algunos cuerpos políticos a su favor, e intervenir en cuestiones del estado a partir de contar con un aval de masas descomulgadas. Uno de los sectores conquistados por la izquierda del peronismo fue la universidad, fundamentalmente sus centros de importancia: Buenos Aires y Córdoba.

De esta manera, el proceso de democratización de la estructura universitaria y el cuestionamiento a las condiciones de la enseñanza, iniciado a partir del 68 e impuesto a la dictadura con la lucha estudiantil-descente, encontró una coyuntura favorable para profundizarse y extenderse. Pese a la UNBA permitió la inspección y dio forma a un proyecto que, a la vez, que garantizaba una amplia participación de los docentes en la determinación de los contenidos de los planes de estudio, tendía en el plano social a hacer trascender la actividad cultural de las facultades hacia los sectores populares en función de sus reivindicaciones. Más allá de la UNBA, una serie de decanos (Asamblea Social, Argentina, Ciencias de la Información, UBA, IMAF, Udelar, Artes) permitieron el desarrollo y la profundización de las corrientes democráticas.

Toda perspectiva encaminada a un fortalecimiento ético-político y cultural, que tendió con fuerza sus reivindicaciones y avances en la lucha contra los sectores reaccionarios imponiendo la democracia académica y sus propios puntos de vista sobre la orientación de la enseñanza de la enseñanza.

En Córdoba, por ejemplo, en el caso de la escuela de Servicio Social, el cuerpo docente y el alumnado de esta y estudiantil impulsan una perspectiva de profundización del trabajo



Estudiantes portaban banderas al combate estas luchas.

social que ya se había iniciado anteriormente, en la perspectiva del impulso a la lucha y organización democrática de los sectores populares a partir de las reivindicaciones: a en la escuela de periodismo, donde se impulsó una corriente de contrainformación que jugó un importante papel de agitación y denuncia política ante la población cordobesa durante los últimos sucesos de Chile.

Ante esto, y como no podía ser de otra manera los "atañidos" de la "deputación" pusieron el grito en el cielo contra "los marxistas e infiltrados", disfrazando así sus verdaderos objetivos: imponer en la universidad los planes capitalistas de la "Reconstrucción y el Pacto Social", apagar las corrientes democráticas y terminar con esos "focos de subversión". Es decir, poco más o menos, intentando to-

mar en sus manos lo que se había producido y no pudo conseguir la dictadura.

Así provocaron la renuncia de Perón en Buenos Aires para a la movilización y el repudio de miles de estudiantes, a fin de que se deba fundamentalmente a las condiciones de las condiciones políticas de esas instituciones que existieran en manos de la U y.

El día hoy se haya llegado a un acuerdo "equilibrado de fuerzas", el que se haya detenido el avance de la derecha en la universidad no debe confundirse. Tanto a temprana, la reacción "reaccionaria" a la carga, concretamente, en Córdoba, por lo menos, la situación se ha estabilizado hasta diciembre. El hecho de que la continuación de los decanos sea hasta esa época, y teniendo en cuenta el retraso académico durante las vacaciones, indica solamente una postergación de la "deputación" en la universidad.

Nuestro trabajo hecho y referencias un llamado a los decanos que están dispuestos a apoyarnos en las luchas del movimiento estudiantil para resistir cualquier intento de intervención de la derecha en las facultades. No es con la repugnancia por arriba, en el despacho de Tabora, y a espaldas del movimiento estudiantil, el con la "pasividad" y la "normalización" de la actividad en las facultades que se consiguió impedir la agitación. Todo lo contrario. Cuanto más tranquilo está la situación más fácil le resultará a los sectores derechistas triunfar en la universidad o tragar cualquier resultado contra el movimiento estudiantil. Una actitud de este tipo sólo puede llevar a cada decano al aislamiento, y aún más a ser repudiado por los sectores estudiantiles que lo ven como un enemigo de la universidad.

Hay, más que nunca, deberes para de marchar juntos, por los derechos comunes a todos los sectores en la universidad, defendiendo y ampliando las conquistas democráticas logradas. Luchemos por imponer a los planes de enseñanza una orientación popular que lleve a los estudiantes y docentes al movimiento obrero que impulsa esta ofensiva.

Nuestros Errores

(Viene de pág. 4)

En todas situaciones revolucionarias en que las masas no pueden ser derrotadas de su lucha por las libertades parlamentarias, los comunistas deben utilizar las instituciones representativas de la democracia burguesa como tribuna de agitación revolucionaria.

Por nuestro error al 11 de marzo a don El 11 de marzo había que votar a los candidatos a los puestos ejecutivos del peronismo (sólo consultando o teniendo en cuenta los legislativos quedaba pendiente el problema principal, de presidente y vicepresidente, que personificaban las motivaciones de las masas en una elección).

Por qué decidimos esto? Porque el peronismo en ese momento reflejaba la oposición de las masas a la dictadura, las ansias de democratización política. Por eso el resultado resultaba confiable por la sinceridad y deseo de las masas que combatieran. El significado de las elecciones, no

es como quería la burguesía, de vuelta a la democracia, de paz. En aquellas elecciones no se expresó la paz sino el combate. La única manera en que resultaba política e históricamente posible que el peronismo — que Perón — demostrara su verdadero carácter de clase burguesa, era que llegara al gobierno. Y los hechos posteriores nos dan la razón en este sentido. En esas condiciones — el peronismo — que por la fuerza — se imponía — que los comunistas ayudaran al FREJULI a llegar al gobierno, a agitar el proceso político del peronismo, el más grande y el único partido burgués capaz de contener efectivamente a las masas en un camino revolucionario. Ya desde el punto de vista que Lenin consideraba correcto ("El Legitimismo, enfermedad infantil del comunismo") que los comunistas ayudaran a llegar al laboratorio al gobierno para demostrar la incapacidad de ese partido reformista

en forma crítica.)

En más, las condiciones de nuestro expresar se condicionaban: la incoherente, espontánea, dala forma y contenido en todos los planes. Incluso en la participación parlamentaria misma, desde donde los comunistas debíamos atacar a la burguesía. Porque el voto al peronismo debía servir a: para conciliar y ayudar al peronismo burgués, para hacer oportunismo con el peronismo pequeño-burgués, sino peronismo burgués, para ponerlos en las mejores condiciones para combatir. El apoyo al FREJULI debía ser completado con la más enérgica crítica, con el más por la alerta del verdadero carácter de clase del peronismo y de sus planes para el gobierno, cosa que no hicieron una serie de grupos que lo apoyaron.

Incluso desde el punto de vista de la lucha de clase interna en el peronismo, era necesario — como es conocido el 11 de marzo. Hoy esa lucha — total o parcialmente — que se refleja en el gobierno mismo entre la reacción y los demó-

cratas burgueses intransigentes, es un problema, no sólo del peronismo (lo que de por sí es muy importante) sino del conjunto del partido. Hay grupos y compañeros que consideran — y no sin razón — a una serie de funcionarios como los últimos restos del proceso de democratización, de presión de las masas, algunos ya destruidos, algunos a punto de ser barridos por la oleada reaccionaria. El esto es así, el 11 de marzo era necesario estimular ese proceso, ponerlos en las mejores condiciones en cuanto al reconocimiento político de las masas para participar a la vanguardia de este proceso. El esto es así, el 11 de marzo era necesario para estimular ese proceso, ponerlos en el mejor canal de expresión de sus presiones de las masas. Eso fue a proporcionarles las mejores condiciones para destruir las vacilaciones, la desilusión de esos funcionarios, y las limitaciones del ala izquierda del peronismo burgués, su impotencia para expresar con fuerza y decisión.

(Continúa en pág. 11)

CHILE: Golpe...

(Véase de pág. 3)

El Partido Comunista chileno, al igual que el argentino, consideran que los responsables del fracaso y la muerte de la revolución son las organizaciones revolucionarias tales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.), la Izquierda del Partido Socialista y otras fuerzas, a las que el Partido Comunista caracteriza de "ultraizquierdistas" y que en su supuesta "imprudencia" promovió el traspaso de los militares a la revolución.

A su vez, el General Perón sostuvo en sus declaraciones que los responsables son "los aporreados de siempre", admitiendo el golpe chileno al de 1965 y derramando sobre militares argentinos y chilenos con sus apreciaciones un manto de perdón, pues, según Perón, la impetuosidad de ciertos sectores desmesuró el caso de modo tal que a los militares no les quedaba otra cosa, por hacer.

Otros, con más sutileza, teorizan sobre la imposibilidad de obtener una victoria revolucionaria sobre la burguesía y el imperialismo si previamente no se toman todos los países del continente. Se olvidan de Cuba y de Vietnam y, mediante un argumento general y abstracto, se evaden de un análisis de los elementos y circunstancias que llevaron a la derrota a la clase obrera chilena.

La responsabilidad de la derrota no descansa en los "ultraizquierdistas" ni en los aporreados de siempre. No es tampoco la derrota del Socialismo pues hay mucho por ver aún en el proceso revolucionario de Chile. La clase obrera fue derrotada en esta situación porque sus principales direcciones políticas mayoritarias la impulsaron a transitar en caminos errados, un camino de derrota. En Chile, la derrota de la Unidad Popular, la derrota de la "vía pacífica" y el socialismo, es derrotada la idea de que hay que transitar toda una época histórica en alianza con los capitalistas nacionales en contra del capital extranjero primero, para recién después, resolver el problema con la burguesía nacional. En Chile, es cruel y dolorosamente derrotada la ilusión reformista que impulsó la Unidad Popular de la "unión pueblo-obrero", de la unión y confianza en ese ejército capitalista al que se le cantó tantas leas y terminó mostrando su más brutal e irracional odio hacia la clase obrera y el pueblo.

HISTORIA DE UN PROCESO

El 3 de noviembre de 1970, Salvador Allende asumió el gobierno en representación de la Unidad Popular, alianza que unificaba a los Partidos Comunista y Socialista (con amplia mayoría en la clase obrera) con partidos de la clase media y de la burguesía nacional, tales como el Partido Radical. La plataforma que orientaba toda la política de la Unidad Popular reivindicaba como "la vía pacífica" de Chile al Socialismo, el tránsito pacífico a través de las instituciones de la democracia burguesa (Constitución, poder ejecutivo, legislativo y judicial), con el apoyo "real y repetitivo" al gobierno y la constitución, de las Fuerzas Armadas.

En el plano económico, se proponía la expropiación de los monopolios ligados al capital yanqui y la expropiación de las latifundias.

Desde el inicio, se puso en marcha el intent de la clase capitalista y la burguesía y el imperialismo yan-

qui. En el terreno internacional, Estados Unidos promueve el bloqueo del cobre e impone la caída brusca de su precio; obstaculiza los préstamos necesarios para cubrir la fuerte deuda externa de Chile y promueve todo tipo de complot a través de sus organismos especializados. En lo interno, los capitalistas van lenta pero sistemáticamente boicoteando la producción y obstaculizando la distribución, etc.

En el Parlamento, los partidos burgueses, tanto el ultraderechista Partido Nacional como el Demócrata Cristiano, usando de la mayoría parlamentaria van obstruyendo una y otra vez el actuar del gobierno. El poder judicial, controlado por los elementos más reaccionarios de la burguesía, combina su actividad a la del parlamento. En los últimos meses, era totalmente imposible promover el más mínimo proyecto a través del parlamento, pues el boicot era abierto y total.

En el plano militar, los grupos derechistas y parapoliciales como "Patria y Libertad" se armaban sistemáticamente, realizando todo tipo de atentados y desarrollando sobre las fuerzas armadas tanto en la tropa como en la suboficialidad una intensa tarea de agitación y adoctrinamiento llegando incluso a impulsar las reivindicaciones democráticas de los soldados, con claros fines golpistas, ante la total falta de respuesta del gobierno en ese terreno, por temor éste a "irritar" a los mandos superiores. La tarea del boicot y agitación abierta que impulsó la derrota fue lentamente minando en importancia, antes de la sociedad chilena, la estructura del poder. Primero los transportistas. Luego los profesionales y comerciantes, fueron arrastrados por la derecha al lock-out y a huelgas generales que, como la de octubre de 1972 fueron acelerando la crisis en todo el país. Ante esta política, en la que se montó toda la derecha y el imperialismo yanqui para promover el golpe de estado entre los militares, ni el gobierno, ni la Unidad Popular supieron darse una actitud firme y decidida. Cuando los efectos del desmantelamiento y de la inflación promovidos por los comerciantes e industriales fue generando el pánico económico en importantes sectores de la clase media, el gobierno, en lugar de expropiar y castigar a los responsables en forma enérgica, adoptó medidas secundarias e insignificantes. La experiencia chilena vuelve a demostrar una vez más que ante la Clase Media, el proletariado debe asumir una actitud firme y decidida para arrancarla de la influencia de la burguesía, atacando de raíz a las capas más ricas y reaccionarias, llamando a la movilización a los más pobres y golpistas, y centralmente, eliminando los mecanismos económicos y sociales que en manos de la bur-



Una concentración de apoyo a Allende en Santiago.

guía aceleraba la crisis de la clase media.

Pero, la falta de llamado a la movilización y participación decidida de las masas en un momento en que la dinámica de la lucha de clases no deja otra alternativa, no fue una carencia sólo en la clase media.

LA CLASE OBRERA: SU ARROJO HEROICO

Desde los primeros pasos que concretó la Unidad Popular en materia de expropiaciones a grandes minas, fundos y fábricas la clase obrera manifiesta la necesidad de ser la principal protagonista del proceso. Cuando los primeros intentos golpistas en marzo y junio de 1972, no varían en lanzarse a la huelga general. Ante la resistencia y boicot de los capitalistas, el movimiento obrero de Chile organiza sus propias formas de autogestión. A cada medida reaccionaria de la oposición en el parlamento, la clase obrera le responde con la consigna "más fábricas al día social". Es así que más de 250 fábricas, muchas no previstas en el programa de la Unidad Popular, pasan a ser controladas y dirigidas por el proletariado. La necesidad de controlar la producción para mantener la cantidad y calidad de la misma y administrar las fábricas ya expropiadas por el Estado, fue promoviendo formas de organización obrera, que, en su desarrollo, se transformaban en los organismos de un nuevo poder socialista: EL PODER OBRERO.

Cuando en octubre de 1972 la burguesía impulsa el paro reaccionario de comerciantes y transportistas, el movimiento obrero ocupa masivamente las fábricas y, en contra incluso de los posteriores pedidos del propio gobierno para que devolviera muchas de ellas, las mantuvo bajo su control. Nacen así LOS CORDONES INDUSTRIALES, organizaciones obreras de

combate, estructuradas en base a la ubicación y concentración geográfica de las fábricas, que tienen como objetivo central mantener el ritmo de producción y evitar las maniobras de los capitalistas. Los Cordones Industriales van relacionando en forma acelerada a los Comités Comunales que vigilan los precios y abastecimiento en los barrios y con los Comités Campesinos más cercanos a las ciudades, organismos éstos que controlaban el campesinado pobre y trabajador rural.

La organización desde abajo del movimiento obrero y popular iba creciendo rápidamente. El Instituto revolucionario de las masas lo impulsaba a organizarse en "Nucleamientos de Clase Independientes", y en ellos fue modelando un nuevo poder, que actuaba en forma embrionaria y con las trabas que le imponían las direcciones oficiales de la CENTRAL ÚNICA DE LOS TRABAJADORES (hegemónica por el Partido Comunista, y el ala de derecha del Partido Socialista, que tenían ver en estos organismos revolucionarios una alternativa a la dirección oficial), captó más claramente que todos los funcionarios del gobierno que a los capitalistas odiaban y al imperialismo yanqui se les debía oponer la movilización activa de las amplias masas populares.

Es así que los Cordones Industriales no sólo controlan su control sobre la producción sino que además se organizan y preparan militarmente. Los atentados y provocaciones permanentes de "Patria y Libertad", las ramblas que las fuerzas armadas realizaban sobre la población, ramblas que de cada diez, nueve y media estaban dirigidas contra los locales de los partidos, barrios y sindicatos obreros, ayudaron a comprender más rápidamente que sólo era la organización de los trabajadores la que podría ejercer la independencia y acelerada de manera llevar al triunfo la revolución en Chile. Pero para ello, no bastaba el impulso espontáneo y heroico de la clase obrera. Se hacía necesario una dirección política y revolucionaria que organizara y centralizara tal impulso. Y si bien hubo fuerzas que como la izquierda socialista, el MAPU y especialmente el MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (M.I.R.) tendieron a expresar más directamente este impulso revolucionario de las masas, no se llegó a aprovechar totalmente esta situación para sacar todo el provecho posible y cubrir así el vacío de dirección que dejaban el



Integrantes de la Junta Militar.

(Continúa en pág. 7)

Reformismo, Revolución y Facismo

El 11 de noviembre de 1973 asumió la Unidad Popular Chilena el poder político, ante la debilidad y crisis de la clase dominante chilena y el acentuado revulsivo de las masas, en una coyuntura en que el imperialismo venía retrocediendo en el plano internacional por las derrotas que sufría en Vietnam, Laos y Camboya. Se abría también en el campo de las fuerzas comunistas una etapa y renovación política. El triunfo electoral de los Partidos Comunista y Socialista, llenaban de gozo a cientos de miles de obreros latinoamericanos; se festejaba la asunción del poder de una fuerza popular en el continente; se festejaba el golpe y retroceso sufridos por el gran capital chileno y el imperialismo yanqui. Pero no era ese el factor de discrepancia. Todas las fuerzas que se reclaman revolucionarias, desde distintas posiciones, levantaban el apoyo de la Unidad Popular ante cualquier golpe de derecha o intervención imperialista y denunciaban las miles de miserias que tenía la burguesía chilena. No. No era ese el motivo de discrepancia.

Los partidos comunistas que responden a la perspectiva del P. C. de la Unión Soviética reivindicaban entusiastamente el triunfo de una estrategia y una concepción en Chile y se lanzaban con renovadas fuerzas a experimentarla en otros países. Así, se impulsó el Frente Amplio en Uruguay y el Encuentro Nacional de los Argentinos, para citar los casos más recientes. Estos Partidos con la experiencia chilena, reclamaban el reconocimiento de un camino victorioso, no violento, de la vía pacífica al socialismo. No era para

menos: hasta el 11 de noviembre de 1973 todas las experiencias de frentes políticos con partidos burgueses y de vías pacíficas por el camino electoral habían terminado en derrotas sangrientas y desastrosas. No se podía señalar un solo caso histórico que no fuera así. Ese era y es el motivo central de enfrentamiento en el campo comunista.

Hace poco hemos podido leer una declaración del prescripto Partido Comunista de Chile. En la misma, no se hace referencia a ningún tipo de autoritaria o revolucionaria de la ocurrida. Lo del golpe fascista queda como un momento más de la línea del proceso revolucionario que tarde o temprano será derrotado. En consecuencia, la revalorización crítica del proceso por considerar que ello obstaculiza la labor revolucionaria en este momento. La impresión nítida que nos deja esta declaración es la de una total crisis y desorientación. Pero ¿por qué es la desorientación, en base a una simple "valoración de fe", una concepción deformada, una concepción reformista que prevalece en Chile fue aniquilada por la realidad. Y no puede ser de otra manera. Qué otra cosa puede hacer un Partido que a poco más del golpe, por medio de su máximo dirigente Corvalán (hay encarecimiento), entregó que... "sacan mal las cuentas" que dicen que la salida de los militares del gobierno les deja las puertas abiertas para lanzar cuando se les venga en gana un movimiento sedicioso como el de octubre (de 1972). Si tal cosa ocurriera, se encontrarían de nuevo con una respuesta más enérgica de los trabajadores y el pueblo y

con la adhesión de las FF. AA. al gobierno del país". (Chile Hoy 6-4-73). ¡A cinco meses del golpe militar, que maduraba a la vista de todos, el Partido Comunista de Chile confía plenamente en la lealtad de las FF. AA.! Sin dudas, que en la declaración actual no puede decir otra cosa, si ya no hay reservas ideológicas suficientes como para encerrar una autoritaria necesaria, e imprescindible que lo erige como Partido. Tal cuestión llevaría a la dirección del P. C. a negar el fundamento ideológico sobre el que descansan todos los P. C. que responden a la línea del P. C. Unión Soviética. Los llevaría a negar la base misma de su línea política y estructura organizativa, que es la de suponer posible la revolución socialista, la transformación de la estructura económico-social de una sociedad, sin una revolución política, sin la condición previa de la destrucción del aparato burocrático militar del Estado Burgués, principio básico del comunismo internacional sostenido por los fundadores del marxismo-leninismo y confirmado por las experiencias revolucionarias triunfantes.

Sin embargo, en Chile, que estaban abiertas grandes posibilidades de una revolución obrera triunfante, se repiten trágicamente, palmo a palmo, los errores cometidos por otras experiencias desastrosas.

Se constituye una alianza con fuerzas burguesas de escasa significación, tales como el Partido Radical, a través de la Unidad Popular, y se contraponen este "Frente Popular" al Frente Unido de Partidos Obreros. Tal política de alianzas estaría dirigida a neutralizar o "gastar" sectores de la clase media y burguesía que d. lo contrario no serían arrastrados por un frente único obrero, según sus ilusiones. Asimismo, se prepara el camino para posteriores acuerdos con el ala de "izquierda" del partido Demócrata Cristiano representada por Tomic, lo que la Unidad Popular agotó hasta último momento prometiendo múltiples concesiones.

Este punto de partida, el de reunir frentes populares con fuerzas burguesas imponía necesariamente limitaciones al programa y a la política del gobierno. El programa quedaba desarmado ante la burguesía chilena al no plantearse la liquidación de su base económica, social y militar. A la política, que volvía a expresar la actitud reformista frente a las instituciones burguesas. En lugar de utilizar las elecciones y las instituciones para liquidar su vigencia en las masas y a su vez condicionar a promover la efectiva democracia, la democracia proletaria, se tomaba por el camino contrario. Se pretendía avanzar desde las instituciones del Estado Burgués, desartando y negando los organismos de poder que la clase obrera movilizada promovía en los Cordones Industriales y demás organismos de clase. Este es el punto central de divergencia entre el reformismo y la revolución. El frente amplio, el triunfo pacífico, la utilización de las instituciones burguesas, se niegan y enfrentan a la dinámica de la lucha de clases: al frente obrero, a la acumulación de fuerzas revolucionarias en el seno de los organismos de masas. Y ese enfrentamiento es más agudo cuanto más avanzaba esta la lucha de clases. Porque la Unidad Popular y el Gobierno no impulsaban los Cordo-

nes Industriales como los verdaderos organismos de poder en Chile? Porque hacían implícita o negar la constitución orgánica a la que se había comprometido en su programa. Porque hacían significativa errar el camino a negociaciones con la Democracia Cristiana y otras fuerzas burguesas.

¿Por qué no se armaba directamente a la clase obrera y sectores populares y formaban milicias revolucionarias? ¿Por qué no se trabajaba a fondo en la tropa y suboficialidad y se depuraba de oficiales reaccionarios al ejército? Porque hacían implícita enfrentarse a los oficiales superiores del ejército y marina, en los que se confiaba respetar la Constitución. ¿Por qué no se promovía un proceso tajante de expropiaciones y castigos a la clase capitalista que con su bochorno promovía más y más la crisis del país? Porque ello llevaba necesariamente a la Dictadura del Proletariado sobre la burguesía. Porque ello implicaba "saltar" la etapa democrático-popular que se debía "realizar" previamente.

Es así como el curso de un proceso revolucionario que arranca sobre bases favorables, va cediendo terreno y preparando las condiciones del golpe fascista.

El reformismo intenta descargar nuevamente su responsabilidad en... los grupos "ultraizquierdistas" que, con su accionar, habrían sembrado la conspiración de la derecha. Pero la culpa es totalmente trivial y no se ajusta a la realidad de Chile. Basta las propias organizaciones revolucionarias reconocen que la dinámica e iniciativa de las masas rebasaba muchas veces las iniciativas de las organizaciones. Y eso no lo comprende el reformismo. No comprende que el proceso revolucionario, una vez abierto en el seno de la sociedad, no se detiene en los estrechos marcos de los cálculos y negociaciones. El proceso revolucionario está determinado por el desarrollo y agudización de las contradicciones de la economía y la radicalización de las clases, desatadas en el seno de la sociedad capitalista, factores objetivos que requieren de la acción política: o la revolución o el fascismo.

Para esta acción política están los partidos, las estrategias y las tácticas y la del partido comunista y derecha del partido socialista llevaban a la derrota, preparaban el triunfo de la contrarrevolución pues estaban a contrapunto de las propias fuerzas económicas y sociales chilenas.

También cabe señalar que hay una tripartición de los dominantes Estados Oceros en esta derrota. El imperialismo yanqui y la dictadura brasileña, desde un primer momento daban su más franco apoyo militar y conspiraban contra el pueblo chileno: el asesinato del General Schneider en 1970; la conspiración de la I.T.T.; el operativo Uralita en aguas chilenas en los mismos días del golpe, el armamento, adiestramiento y asesoramiento de toda la derecha es materia conocida por todos los obreros. Frente a apoyo internacional de las burguesías, se debía alertar e incluso cancelar el apoyo militar de los Partidos Revolucionarios, al menos por parte de los "Estados Oceros" más poderosos. Sin embargo, tal cosa no se hizo o se hizo deficientemente. Y no era así por casualidad. Se debía a que compartían una estrategia y una política que iba camino a la derrota.

CHILE: Golpe...

(Véase de pág. 6)
Partido Comunista y derecha del Partido Socialista. En nuestra responsabilidad hacer un análisis más profundo y riguroso de estas fuerzas, sobre todo, del M.I.R. porque de ellas, de sus errores incluso se carencia las enseñanzas más provechosas para la revolución proletaria. Esta consideración, no quita que algunas consideraciones a esos grupos como los que expresan las reservas revolucionarias de Chile a pesar de errores cometidos y a ellos apoyamos.

En cuanto a la agudización del proceso, desde el mismo gobierno se apostó hasta último momento en la lealtad de las fuerzas armadas y en base a esto se trabó el desarrollo de la organización proletaria. Cuando el imperialismo yanqui y la burguesía brasileña y argentina más el propio ejército chileno armaban a toda la derecha; cuando el Partido Demócrata Cristiano luchaba, desde el Parlamento el golpe de Estado, el gobierno dicta una Ley contra la Portación de Armas que termina afectando a la clase obrera. El desorientamiento y agudización de la contrarrevolución estaba a la vista de todos y sin embargo el gobierno trataba de frenarla dialogando con la democracia cristiana y colocando militares en gabinete. La movilización y arremetida de los trabajadores en el momento de la reforma del Tránsito, a fines por arriba, intentando "antener la lealtad de las fuer- a arma-

das con concesiones tras concesiones.

Chile no es la primera experiencia desastrosa del reformismo. Está la de España de 1936; está la matanza de cientos de miles de trabajadores y comunistas en Indochina en 1955; están Francia y tantos otros desastres. De por medio de la derrota surge la política del Frente Popular con sectores de la burguesía nacional; está la "vía particular" pacífica del socialismo; está la esperanza en que el aparato burocrático y militar del Estado burgués se va a subvertir sin resistencia a las transformaciones graduales de la economía y la propiedad y centralmente, está la contradicción y desarme político de la clase obrera y el pueblo que, al final de cada experiencia riega con su sangre esta política de claudicación.

La depresión y el desaliento inmediato de sectores del pueblo no durará mucho. La clase obrera se repelerá de sus golpes, curará sus heridas y se levantará decidida y pulante contra sus asesinos y enemigos de clase. Para ello, será necesario que esta dura y dolorosa experiencia se cristalice en una efectiva dirección revolucionaria, en un Estado Mayor Revolucionario centralizado de la Revolución, que se haga fuerte en la experiencia acumulada por el proletariado. Ha de ser la tarea de las organizaciones revolucionarias de Chile y en ella confían los obreros y revolucionarios de todo el mundo.

Ley de Asociaciones Profesionales

La Trampa de la Burocracia

Los proyectos de modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales elaborados por la COT y por el Ministerio de Trabajo (Poder Ejecutivo) han provocado la inquietud y la oposición justificada de varios sectores sociales.

No es para menos: Las modificaciones, de ser aprobadas por el Congreso, legalizarían la transformación de los sindicatos en aparatos totalmente dirigidos por la burocracia. Si la ley 14.688 permitiera y autorizara a los propietarios de las empresas de la manera más arbitraria y absoluta.

Analizando el artículo 19 con el 27, sale la conclusión de que se permite la perpetuación indefinida de los comités directivos, por medio del siguiente mecanismo: en el artículo 14 donde se establece que las directrices debían ser dadas por los afiliados, se introduce fraudulentamente el agregado de "o los delegados" en su caso. O sea, se permite establecer un mecanismo de elección por medio de los delegados, en lugar de los afiliados. Pero —podría decir algún competente desengañado— los delegados son elegidos por los "buenos". Suprimiendo el garrote del artículo 27, la comisión directiva puede dejar fuera de combate a cualquier delegado opositor y asegurar los efectos. Y aunque no altera la modificación del artículo 14, el artículo 17 es la más cruda expresión de la legalización de la burocratización.

Por otra parte —y para no correr ningún riesgo— en el art. 18 se establece que los directivos pueden estar hasta CUATRO AÑOS en el cargo, y como si esto fuera poco, pueden también poseer DOS AÑOS SIN LLAMAR A ASAMBLEA, salvo que algún colega según la asamblea con el aval documentado del 50% de los afiliados. En la ley anterior se exigía un 10%, y no es ninguna insignificante cantidad que en los proyectos de modificación se intente elevarlo al doble. Cuando todos estos elementos, surgen con evidencia que se intenta eliminar en la práctica real la asamblea.

Otra de las lindes de estos proyectos es que establecen clara y tajantemente la facultad de las federaciones y confederaciones de intervenir directamente los organismos sindicales de grado inferior. O sea: las burocracias nacionales mandan. Son los patronos, los dueños de los sindicatos. ¿Y los bases? ¿Y los delegados? ¡Ere gracias! No tienen ningún poder efectivo...

Todas estas cuestiones han sido criticadas en diversos tonos y en particular por la Juventud Trabajadora Peronista se ha opuesto a las modificaciones mencionadas. Pero el problema no termina allí: por ejemplo, el artículo 22 elimina los sindicatos por empresa. La JTP no critica esto, y hasta puede pensar que lo aprueba, ya que en su posición señala que coincide con la intención de las modificaciones de crear un Movimiento Obrero unido y unido. O sea la eliminación de los sindicatos por empresa obligaría a unificarse en federaciones, eliminando la dispersión y la atomización de las unidades por empresa. Naturalmente, la unificación por rama de producción es un principio justo, un objetivo por el cual hay

que luchar. Pero también es un principio que la unión obrera debe ser libre y voluntaria. Desde ese punto de vista, la unificación a la fuerza, por Ley del Estado, no sirve. Pero además, en concreto, hay que ubicarse en el problema tal como se da en la práctica, hoy. Y es evidente que en el último tiempo, los sindicatos por empresa, libres del control directo de las burocracias de las grandes federaciones, han sido el "vehículo débil" de la reforma burocrática. Y en muchos casos, las bases han consentido, por miedo a la respuesta, reconquistando los instrumentos sindicales que están más al alcance de sus manos. El artículo 22 viene, en concreto, a tratar de prevenir los SITRAC, los SITRAM, PERKINS, etc. (Código 10).

Desde el mismo punto de vista, NO ES CORRECTO proponer que se sancione por Ley del Estado la afiliación obligatoria y el voto obligatorio en las elecciones sindicales, como propone la JTP. Una cosa es que la burocracia en muchos casos utilice la política de no afiliación para perpetuarse; que utilice la política del sindicato raquizado para reinar con mano firme. Esto es cierto, pero otra cosa es que eso se pueda arreglar cambiando POR LEY a los trabajadores a afiliarse. La solución hay que buscarla por el lado de ampliar las garantías reales contra la represión patronal a las actividades sindicales, estableciendo un sistema de penas más riguroso y eficaz a los patronos que desprecian actividades, delegados, o simplemente —como ocurre frecuentemente— a los obreros que se hallan afiliados al sindicato.

Resguardar el derecho democrático de los trabajadores a la afiliación, y no convertirla en una obligación, es la actitud más correcta. Lo mismo ocurre con el derecho de la cotización de los afiliados por parte de los patronos, en lugar de ser un mecanismo directo y voluntario, entre el trabajo y su organización.

Y todo esto lleva a otra cuestión, que es la fundamental, y que la JTP, por ejemplo, no toca: EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS SINDICATOS POR EL ESTADO. Este problema está presente desde el inicio en la Ley de Asociaciones Profesionales; mucho antes, desde luego, de que se propusieran estas modificaciones. Porque la organización sindical debe ser un instrumento de la clase obrera, y en la que la voluntad de la clase obrera sea la ley suprema. Esto es así inclusive en el caso de que el Estado sea un Estado Obrero, ya que en ese caso lo que debe basarse es la más estrecha relación entre el Estado Obrero y los sindicatos (como expresión de las más amplias masas de la clase) pero que esta ligazón y colaboración sea voluntaria, libre y democrática, y no impuesta por la fuerza. El el Estado representa realmente los intereses de la clase, esta unión voluntaria es política; más aún, es segura. A menos que se piense en una revolución obrera que no sea realizada por la clase obrera...

Aunque en este sentido haya muchos aspectos en discusión, lo que sí es seguro es que este principio de la libertad e independencia de la organización obrera frente al Estado, es irrenunciable cuando se está ante un ESTADO BURÓCRATA. Y aquí, quien se mueve con la idea del "gobierno popular" corre el riesgo cierto de equivocarse y plantear o admitir cuestiones que perjudican los intereses de la clase obrera. Si el gobierno es "popular" corr el riesgo cierto de equivocarse y plantear o admitir cuestiones que perjudican los intereses de la clase obrera. Si el gobierno es "popular", se le asignará la función de "árbitro entre los obreros y los patronos, o entre las bases y la burocracia, ya que aparentemente el "gobierno popular" no está comprometido con las patronales, o no apoyará a la burocracia. Se le recomendará al Estado el derecho de intervenir las organizaciones sindicales. Se le aceptará que pueda controlar los fondos sindicales, establecer los requisitos que deben reunir los dirigentes sindicales, determinar qué es lo que deben contener los Estatutos, determinar cuál es la organización que debe representar a los obreros (permanencia gremial) y cuál no, etc., etc.

La actitud correcta desde el punto de vista de la clase obrera, es

rechazar la intervención y la burocratización del Estado burgués en las organizaciones sindicales. Esto no quiere decir, que no haya que preocuparse por las leyes relativas a la actividad sindical, o que haya que oponerse a cualquier tipo de legislación en ese terreno. La actitud correcta es NO CONFUNDIR LAS LETRAS de las capitales y en Estado, defender los derechos y las conquistas por la lucha, pero además es correcta elegir leyes que sancionen esas derrotas y conquistas. Porque una cosa es el artículo que establece que el Ministerio de Trabajo tiene el derecho a quitar la personería a un Sindicato (art. 101) y otra cosa es el artículo 98, que sanciona como "prácticas desleales" las represalias de los patronales contra los obreros que ejerce actividades sindicales. En el primer caso hay que luchar y en el segundo caso hay que luchar por su mantenimiento y por un sistema que lo haga efectivo en la práctica. En el caso concreto de la declaración "prácticas desleales", el "código es tan burocrático y engorroso, y las penas son tan suaves (ya que son multas de dinero, que es precisamente lo que los patronos más temen), que en la práctica se vuelve ineficaz.

Desde ese punto de vista, la lucha por leyes que sancionen formalmente los derechos de los trabajadores a organizarse libremente con total libertad, democráticamente, y a defender sus conquistas y reivindicaciones con la lucha, es un frente de batalla que hay que cubrir, de la misma manera que la exigencia de leyes sobre inalienabilidad, o cualquier otro aspecto similar. Pero siempre advirtiendo que estas leyes están concebidas que hay que vencer al enemigo, y hacerlas respetar, con la lucha. Porque el enemigo de clase no tiene ningún problema en violar sus propias leyes cuando estas le crean problemas. La práctica clara demuestra a las claras que de que la ley es como la tela de araña, que atrapa al débil y el grande lo rompe, o que es como la espada, que no sirve a quien la maneja.

Y si no, vamos lo que dicen los burgueses chilenos —para dar un ejemplo, de diversa actualidad— con su propia Constitución...

Desde estos puntos de vista, hoy es fundamental que el movimiento obrero enfrente y derrote los proyectos presentados por COT y la COT. Se juega en esto, una cuestión de transcendental importancia, y perder esta batalla, tendrá consecuencias en la lucha futura. Las modificaciones propuestas son claramente parte de un plan general orientado a apagar la movilización obrera, a lograr una "pausa social" que permita reconstruir el capitalismo nacional sobre la base de la explotación de la clase obrera. Acentuar la burocratización, la verticalización y la regimentación de las organizaciones sindicales, es una pinta que se corresponde con el fortalecimiento del sistema contra las actividades de la clase obrera de las facetas contra todo lo que fuera o creara del movimiento obrero. Apartar en un sentido revolucionario, con las limitaciones a la libertad de prensa, etc., etc.

Nuestras afirmaciones que las pro-

(Continúa en pág. 14)

La actitud correcta desde el punto de vista de la clase obrera, es

La Guerra Árabe - Israelí

En momentos en que este número entra en prensa, la guerra en el Medio Oriente estaba momentáneamente detenida.

Después de la gira de la primer ministro Golda Meir de Israel, e Ismael Fakhri de Egipto por EE. UU., la situación es todavía incierta.

Al parecer, uno de los motivos de desacuerdo es el destino del tercer «Ejército egipcio que quedó cerrado en la margen oriental del canal de Suez, por los israelíes luego de que EE. UU. y la URSS presionaran para el cese de fuego.

Si bien todavía es prematuro hacer un balance global político y militar de la guerra —que tiene importancia muy grande para la revolución mundial— se puede sin embargo señalar dos o tres cuestiones que al momento de escribir este artículo parecen evidentes.

La guerra no ha resultado tan favorable a los israelíes como en 1967. Si bien es contradictoria ha demostrado nuevamente la debilidad de la conducción política y militar, la falta de una estrategia —de las burguesías árabes, la sorpresa del ataque árabe, su superioridad técnica en algunos aspectos, el espíritu combativo de sus tropas y las pérdidas infligidas a los canchitas, mayores que en 1967 han causado un efecto moral y político sobre el Estado sionista.

El este efecto se tradujo en un verdadero debilitamiento de la política del sionismo imperialista y anexionista, o al retroceso el espíritu guerrillero y la el pueblo judío no depende exclusivamente del resultado estricto e inmediato de la guerra. Que el pueblo de Israel tome conciencia de que "no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos" es un proceso, en el que participan no sólo los triunfos militares árabes, sino el debilitamiento del imperialismo, el avance de la revolución árabe y la actitud de ésta, de acercamiento, fraternización y solidaridad con el proletariado y los movimientos democráticos y anticolonialistas de Israel. Justamente hoy, a diferencia de 1967, el imperialismo norteamericano enemigo número uno de la democracia y de la revolución en todo el mundo ha perdido parte de su capacidad agresiva que llegara a su máximo en la primera mitad de la década del 60: molida sus garras por la derrota de Vietnam, por la inestabilidad y retroceso económico, y su crisis política.

El estado sionista de Israel es un estado creado con la ayuda del imperialismo? ¿Es primero y norteamericano oprimido para contener los movimientos árabes de liberación y la revolución socialista en Medio Oriente, en una que no podía ser más conflictiva para su instalación. Cosa en sí misma ya muy discutible.

La única base para la solución definitiva de los antagonismos en Medio Oriente es la derrota del sionismo-imperialista para dar lugar a la creación de un Estado democrático laico sin religión, ni idioma oficial, y por lo tanto sin ninguna discriminación para sus ciudadanos, ni racial, ni religiosa, ni política. Con todos derechos para sus pueblos, palestinos y judíos libaneses la de separarse libremente como Estado. Para llegar a ese objetivo hay que plantear el reconocimiento pleno del derecho de autodeterminación nacional al pueblo oprimido palestino, y privado de todos sus derechos por el

opresor Estado sionista-imperialista de Israel.

El movimiento revolucionario y proletario de Palestina no debe dejarse ganar por el chauvinismo árabe que pretende que todo el pueblo judío es su enemigo y acercase a los obreros israelíes. Estos a su vez, deben oponerse al sionismo sionista y promover la devolución de todos los territorios ocupados y el derecho a la libre separación de los palestinos.

Los judíos de todos los países, incluyendo los argentinos, si son verdaderamente democráticos, deben negarse a ayudar económicamente al sionismo y protestar contra el anexionismo israelí.

No podemos aquí, hacer un análisis completo de la guerra en Medio Oriente, ya que no disponemos de la información directa de los movimientos revolucionarios.

Si cabe hacer un análisis general de los intereses que se juegan entre árabes e israelíes. La importancia de esta guerra tanto para el capitalismo imperialista, como para la revolución es fundamental.

En una zona estratégica desde el punto de vista de su ubicación geográfica, es el punto de unión de

En las segundas países en cambio la represión sobre las masas es abierta, su alianza es mayor y existe una abierta alianza con el imperialismo, aunque no está del todo libre de contradicciones.

El estado de Israel nace como consecuencia del acuerdo logrado entre el sionismo y el imperialismo inglés primero, y con el yanqui después a partir de la segunda guerra mundial, cuando éste adquiere plena e indiscutida hegemonía en el campo capitalista.

El apoyo del imperialismo inglés fue vacilante y limitado por sus propios intereses y compromisos con los sectores árabes reaccionarios, para mantener su control sobre la zona, buscando protegerse de turcos y alemanes.

En cambio, consolidada la influencia predominante de los norteamericanos el apoyo imperialista al sionismo se desarrolla por espacio de varias años —los más agresivos de la política exterior yanqui— sin mayores contradicciones.

El sionismo es un movimiento reaccionario, una ideología de dominación colonialista, basada en una "teoría", desarrollada por Theodore Herzl de supremacía de



Mucha Da yan: "No creo que se vuelva a los antiguos límites. Eso debe quedar claro".

tres continentes, se apoya sobre las reservas petrolíferas más grandes del mundo —que constituye la provisión fundamental de Europa y Japón— cercana a la U.R.S.S., poblada por 100 millones de árabes entre los que existen las más completas y explosivas contradicciones. El imperialismo desde que existe como tal ha pretendido dominarla bajo diversas formas.

El movimiento árabe de liberación nacional, contra la dominación turca y europea culminó —al contrario de lo que pasó en Vietnam y China— en regímenes republicanos burgueses por un lado. Y por el otro en la organización de una serie de reinos, strandos desde todo punto de vista, donde las diversas dinastías (haschenita, sandita) se aliaron al capital financiero internacional. Dieron lugar así a pequeños estados que son en muchos casos la forma jurídica y estatal de las corporaciones petroleras imperialistas.

En los primeros países existen regímenes nacionalistas burgueses, apoyados en movimientos de masas (nasserismo, partido baas sirio) que combinan un relativo enfrentamiento al imperialismo defendiendo su propio interés de clase, con ciertas concesiones a las masas acompañadas de un control ideológico sobre el pueblo, basado en la religión islámica.

los judíos sobre otros pueblos. Una vez fundado el estado sionista, Israel se dedicó a anexionar territorios tras territorio donde vivían los pueblos árabes, principalmente palestinos. Su misma fundación como estado es en realidad una anexión.

Basados en la conocida teoría colonialista de la "seguridad de las fronteras" los israelíes... corrieron sus fronteras ejerciendo kilómetros tras kilómetros de las naciones árabes vecinas: Líbano, Egipto, Jordania. En 1966 se aprovecharon de la agresión, anglofrancesa contra Egipto para conquistar el canal de Suez, para atacar ellos mismos a los egipcios.

En 1967, el Estado de Israel ya fuertemente fortalecido, se fortaleció por las inversiones del imperialismo, atacó nuevamente y conquistó más territorios.

En todos estos años marcan poderosamente el punto de máximo avance de la influencia política de los regímenes árabes nacionalistas burgueses.

Desembarcaron su complemento en la burocracia soviética que también envía el problema a la revolución mundial a la necesidad de conservar su régimen. Así se ha apoyado en la burguesía de los países del llamado Tercer Mundo. Con la cual de todos modos por ser estos países capitalistas conserva contradicciones. Y las contradicciones de

todo tipo, se han desarrollado. Frente a la ayuda soviética, la debilidad de los regímenes árabes ha terminado por demostrarse. En todo caso la debilidad de esa complementación tan mutua entre la burocracia y las burguesías periclitadas, la que también ha terminado por salir a la luz y comenzar a demostrarse en la guerra de junio de 1967.

Por un lado los regímenes árabes en general, a pesar de la verborragia del Baas sirio y del nasserismo en contra del imperialismo, de hecho limitan su combate al sionismo. Luchan verdaderamente contra el imperialismo y el capitalismo internacional, verdadera raíz del sionismo significaría amenazar muy seriamente las bases económico-políticas del capitalismo en los países árabes, y sea atacar contra sí mismos como clases dominantes. Estas en definitiva vienen a compartir con la burocracia soviética, la coexistencia con el imperialismo. Por eso se hace aparecer no pocas veces a Occidente como víctima también de la conspiración sionista.

Los regímenes de Arabia Saudita, Jordania e incluso Líbano están todavía más ligados al imperialismo, sus burguesías al comercio y las finanzas y sobre todo a los intereses petroleros de las potencias capitalistas occidentales, por lo tanto presentan contradicciones con los regímenes sirio, egipcio, libanés, argelino, a los que incluso llegaron a acusar de la derrota de 1967, por permitir la "ingresión de ideas extrañas" (es decir de la URSS). Para no hablar de la represión sobre el movimiento guerrillero del pueblo palestino llevada a cabo por los ejércitos burgueses de Jordania y el Líbano.

Por otra parte, todos los regímenes árabes hacen intusús —y con ello le respaldan argumentos al sionismo— de la identidad entre el sionismo y el pueblo judío, la nación judía, alimentando las pobres sentimientos racistas en el pueblo árabe. Los monopolios petroleros recurrieron al arsenal ideológico nazi, han llegado a hablar de la conspiración mundial judío bolchevique. Esto por cierto no ayuda para nada a la lucha de los pueblos árabes. Y desde luego es totalmente falso, ya que no sólo ni todos los judíos son sionistas, sino que también existen contradicciones entre el proletariado y la burguesía israelí.

El problema palestino ha sido utilizado por todos los regímenes árabes para desviar la atención de la lucha de clases en el "interior de cada país".

Esta base política y social tiene su continuidad en el terreno militar. Las naciones que carecieron de una estrategia militar en 1967, no la tuvieron ni en común ni en forma separada. Porque la necesidad de fortalecer la creencia de las masas en la victoria de la lucha bajo la conducción de la burguesía árabe lleva a subestimar las fuerzas del enemigo, al tiempo que la separación del sionismo del imperialismo lleva a dejar el enfrentamiento con el imperialismo (la coexistencia mejor dicha) en manos de la política de coexistencia de la URSS y las Naciones Unidas.

Pero el problema fundamental es que al tener el problema palestino una conexión con la lucha de clases en el seno de cada estado árabe, la burguesía árabe de acuerdo con su conveniencia (frente a la revolución) lo acerca o lo aleja

(Continúa en pág. 14)

Actitud del Gobierno Argentino Ante el Golpe Facista de Chile

La solidaridad revolucionaria con los hermanos chilenos tuvo en la Argentina una extraordinaria expresión. En Córdoba, la clase obrera abandonó masivamente sus trabajos durante el paro llamado por el C.O.T. Regional en solidaridad con los trabajadores. Igualmente, las calles de las más importantes ciudades del país resonaron durante varios días seguidos, las manifestaciones más eficientes de apoyo, en múltiples movilizaciones y actos, y también hubo en varias ciudades e incluso pueblos, una muestra de indignación del pueblo argentino por el asesinato fascista. En cada tribuna improvisada, los oradores señalaron con claridad cuál debía ser la actitud del gobierno argentino: repudio terminante al golpe fascista y el más decidido apoyo político y militar a la resistencia revolucionaria.

Nada de eso ocurrió. Por eso, Argentina fue el único país que renunció en el plano internacional a la Junta Militar chilena. Los dictadores militares reaccionarios de Paraguay, Brasil y Bolivia, luego España y Uruguay, se apresuraron a "legitimar" a ese gobierno asesino que era masivamente repudiado a nivel mundial. Y el gobierno argentino estuvo entre ellos.

Muchos compañeros Peronistas nos dicen que quien estaba a la cabeza del gobierno era el reaccionario Latorre, otros nos podrán decir, a su vez, que las relaciones comerciales entre Argentina y Chile son muy importantes y que ya el gobierno militar había extendido su control en todo el territorio chileno.

Por nada de eso es válido. La decisión de Latorre es evaluada por el propio General Perón en sus declaraciones a la prensa, al considerar que la actitud del gobierno argentino en materia de política internacional hacia Chile es similar a la de todos los países. (Cuál de ellos, de España, Brasil y Bolivia? ¿O la de Cuba, Vietnam y demás países que repudiaron abiertamente y decididamente el golpe militar y rompieron todo tipo de relaciones?)

Por la lista no termina aquí. El destino de todo es totalmente retrasado. En vez de abrir las fronteras y puertas del país para que miles de perseguidos puedan refugiarse en Argentina, pues de lo contrario terminarían encerrados y fusilados, el gobierno argentino pone cientos de trabas para que no ingresen. Y los pocos que pudieran hacerlo, esencialmente personas de origen argentino, estuvieron prácticamente encarcelados en Mendoza y Buenos Aires durante varios días, así sin probar siquiera si tener contacto con el exterior.

Y como broche de toda esta actuación, varios revolucionarios son desfilados a Chile y posteriormente fusilados por la Junta Militar. Asimismo, para que no quedaran dudas de esta actitud, el gobierno prohíbe la realización de actos de apoyo a los trabajadores chilenos, tal como ocurrió con el acto programado en el Luna Park, que fue disueltos por la Policía; y desde el propio Ministerio del Interior y de la Justicia se prohíbe la participación

de oradores chilenos en los actos peronistas realizados durante la campaña electoral.

A su vez, a los pocos días del fuga militar chileno, la prensa del país recogió la noticia de que una flota de vehículos especialmente preparados para los carabineiros (el aparato policial de Chile) es destinada por el gobierno argentino hacia ese país.

Incluso antes del golpe, varios aviones militares de origen yanqui despegan desde la base El Plumerillo con destino a Chile. Ya no se trata de simples del armamento que por tráfico legal se mandaba a Chile para los grupos fascistas de "Patria y Libertad". Se trataba del apoyo de los militares argentinos, a las que formas de liquidación del Movimiento Justicialista, como la Juventud Peronista, le descubren hoy actitudes "antiperonistas" y le brindan su colaboración en operativos como el de Durango.

Esas mismas fuerzas armadas que en el Comando de Sanidad alitaban y entrenaban mermas para Chile, bajo la supervisión del espionaje Coronel Hardey, por lo que tantas lágrimas derramó el gobierno.

Todas estas actitudes que apuntamos son una clara muestra del carácter derechista que ha asumido el gobierno peronista. La política internacional no es sino una prolongación de la política interna, y los discursos del cardenal Vignati sobre la tan mentada "orden" poseída en las regiones de la O.A.S. o de Argelia, no son sino un repase, un disfraz, que utiliza la burocracia nacional argentina para vender una imagen de no alineada en el campo capitalista internacional, pero que, en los momentos decisivos y de la toma de decisiones, termina volviéndose hacia el lado de las clases explotadoras y opresoras del mundo. (Y así es el caso de Chile).

Los obreros y revolucionarios debemos condenar tales medidas y exigir del gobierno argentino que rompa relaciones con la dictadura fascista de Chile. Los trabajadores y el pueblo Chileno miran con ternidad todas estas actitudes reaccionarias de un gobierno que creen que es peronista, levanten exigir también que se dé el más an-

pelo apoyo a los combatientes perseguidos de Chile sin ningún tipo de condicionamientos y se preste

a la Resistencia revolucionaria el más franco apoyo político y militar.

Un Discurso Significativo

El viernes 2 de noviembre el General Perón habló en la C.O.T.

Debemos reconocer, sin duda, que el General Perón es un político hábil e inteligente. Su discurso, donde dibuja la doctrina justicialista y los fines que persigue su partido y su gobierno, está lejos de ser superficial y de limitarse a una defensa burda del "orden establecido" como lo hacía y lo hicieron una serie de gobernantes anteriores Lanusse, Illia, etc. No es en vano que Perón está donde está. Su política burguesa se ha demostrado superior a la de aquellos. Pero las ideas y las palabras se comprueban en la práctica.

No podemos aquí hacer un análisis de todos los aspectos ideológicos y políticos de su discurso. Sólo nos interesa señalar el principal hecho práctico, el principal objetivo político del discurso de Perón.

Y se objeivo es apuntalar a la burocracia sindical de la C.O.T. independientemente de toda otra frase.

En sus discursos. En la última parte de su discurso dedicada a la situación política Perón sostiene varias ideas o tesis de acción política. En primer lugar no niega que en los sindicatos se debe hacer política, sino todo lo contrario. Esto que no lo reconocen otros políticos de la burguesía, no es sin embargo cosa nueva, no sólo por que los sindicatos hacen política, sino porque son muchos los gobiernos burgueses del mundo (EE. UU. y Europa occidental) por ejemplo, que permiten la participación de los dirigentes sindicales en la política y el gobierno.

El problema es de qué política y de qué dirigentes sindicales se trata. Y en esto no se pueden admitir errores ni equivocaciones: Perón es claro, los dirigentes sindicales deben ser "sin estridencias y sin revoluciones". Ya que éstos según él, son procesos destructores. Los verdaderos "cambios de estructura" deberían ser alcanzados por el trabajo sereno, la burocracia sindical no recibe por parte de Perón ninguna crítica. Al contrario, es elogiada indirectamente cuando dice, que la organización sindical de la C.O.T. es la mejor del mundo, la más perfecta.

La burocracia de la C.O.T. que traiciona la lucha de los trabajadores, se roba los fondos sindicales y si siquiera afilia a los trabajadores, puede ser una organización sindical de las más perfectas?

Evidentemente "su perfección" nada tiene que ver con los verdaderos intereses de la clase obrera. Finalmente Perón, trata con delicadeza si se quiere, avisa que los sindicatos no deben dejarse influir por "concepciones ajenas a nuestro pueblo y a nuestro país, o sea, las famosas "ideologías extrañas" de la que los burocratas se sirven para luchar contra toda expresión combativa de las bases.

La acción política que propone Perón se limita a la participación de las direcciones de los sindicatos, en los organismos de gobierno. "La revolución en el orden gremial debe terminar cuando la organización sindical constituye un verdadero factor de poder de la comunidad".

La clase obrera no ha luchado durante tantos años para ver la burocracia enquistada en algún sillón de algún ministerio. Los obreros quieren el poder.

Perón pronuncia su discurso en la C.O.T., cuando la burocracia con las manos manchadas de sangre, se enfrenta con los trabajadores en todo el país. En política el contenido y la oportunidad de su discurso no frena sino que da pie al marxismo.

¿Qué más necesita la burocracia sino la presencia de Perón en la C.O.T. diciendo que ésta es una de las más perfectas del mundo, que no hay que estar a favor de las "concepciones ajenas a nuestro pueblo", que los sindicatos y sus dirigentes no deben ser revolucionarios?

¿Estos son simplemente errores de un discurso o es una política general de Perón? Es la pregunta que se hacen muchos obreros.

Nosotros creemos que es una política general. La práctica demostrará que tenemos razón.



La Situación Política en Mendoza

LOS SUCEOS

Desde el 26 de mayo en Mendoza se viene desarrollando un abierto enfrentamiento entre el vicepresidente, la C.O.T., el bloque justicialista de senadores y la rama política y sindical del movimiento peronista por un lado; y el gobernador electo Martín Bara y algunos de sus ministros: Francisco Ruiz (de cultura), Eduardo Zamora (de gobierno) y Ricardo Martínez Bara (secretario general de la gobernación) todos identificados con la política de la J.P. por el otro. **Contradicción** una de las provincias más conservadoras de la historia política argentina, eligió a uno de los gobernadores más radicalizados, que ha tendido, durante su gobierno, a respetar algunas libertades democráticas. Quiso en Mendoza una de las pocas provincias donde aún no ha existido represión directa, ya sea sobre el movimiento popular, como sobre las organizaciones revolucionarias.

Esto produjo las "traz" de los sectores más derechistas del gobierno y la C.O.T., que lanzaron una ofensiva sobre el ejecutivo a través del burócrata Florentino (ex-secretario de la C.O.T.) lo que terminó con el desplazamiento de este último. Estos sucesos, lejos de calmar las contradicciones, llevaron a la derecha a incrementar los ataques y las presiones al gobierno; bajo la acusación de que existe infiltración marxista en el mismo.

Ante el impulso, desde el ministerio de educación, a la participación de los distintos sectores populares en la discusión de la reforma educativa, algunos miembros del régimen militar, profusores la campaña antigubernamental; impulsando una manifestación callejera con la participación de la Federación de padres de familia (dirigida por los conservadores), autoridades eclesásticas, curas y monjes que están al frente de colegios privados, etc.

Paralelamente la cúpula peronista produce la ocupación de varias seccionales del partido y exige a M. Bara que se pronuncie "en contra de la infiltración". Pero el objetivo real que persigue esta maniobra era dar lugar a la intervención de la regional del partido Justicialista.

Y para cumplir esta misión, es nombrado desde el Congreso Superior, el vicepresidente sindical Eduardo Cardón, uno de cuyos "médicos" es haber sido delegado por la carne al congreso normalizador de la C.O.T. en 1968, del cual surgió una de las direcciones más traidoras y antilaboristas que se haya conocido.

En las últimas dos semanas, los hechos se sucedieron vertiginosamente: arrebataron las sedes de los diarios y las declaraciones publicadas desde uno y otro sector; el comando "2. Ignacio Ruiz" volvió con explosivos el despacho del gobernador, hiriendo gravemente a un trabajador que efectuaba la limpieza del edificio; el congreso provincial del peronismo propone la expulsión del partido de M. Bara y de Gervasio López (director de la Secretaría de Trabajo) de larga trayectoria combativa; la C.O.T. impulsa un paro general para el martes 28, en contra del gobernador, que luego es levantada a instancias de la C.O.T. nacional y del Consejo Superior, aunque si se mantenía era casi seguro que no iba a ser atacado por la mayoría de la clase trabajadora; a este intento, la J.P. y otras fuerzas políticas, impulsan una movilización

el lunes 28, reuniéndose una asamblea popular de apoyo al gobierno, que cuenta con 1.500 personas aproximadamente; el bloque Justicialista se separa 12 diputados, pasando a llamarse "bloque de la veracidad", que apoya al gobierno; y por último, la renuncia en pleno del gabinete provincial, con excepción del ministro Kaplan que es de orientación derechista.

Esta situación produce un impasse político, que termina con el subcomandante por parte de M. Bara de su nuevo ministerio; en el cual confirma al anterior ministro de Gobierno Enrique Zamora, que había sido uno de los más cuestionados; y despacha a Florentino Cortes que contaba con el apoyo de la C.O.T.

Esto, lejos de ser un "aporte a la unidad del Justicialismo" como plantea M.B., promueve nuevamente el enfrentamiento; el congreso nacional del Justicialismo declara que "no acepta y denuncia en absoluto la composición del gabinete y ratifica que cada ha cambiado pues lo planteado no se limita a un simple cambio de hombres, sino a salvaguardar los principios ideológicos y doctrinarios que siguen amenazados por la permanencia de funcionarios cuestionados".

Hasta aquí los sucesos, al cierre de esta edición.

MARCO POLITICO DEL ENFRENTAMIENTO

La fecha del 13 de julio, con la separación de Campora, Nighi, Puig y Vignato, señala nitidamente la ruptura de un "proyecto" de "unidad" en todas las esferas del gobierno.

Las sucesivas medidas reaccionarias y antilaboristas que el gobierno de Latorre toma directa o indirectamente tienen su coronación en los contenidos planteados por el "Documento reservado", que el Congreso Superior Justicialista y el General Perón habían considerado en la reunión de gobernadores, cuyo texto fue publicado por numerosos periódicos, el martes 2 de octubre.

En el mismo se enuncia una "degeneración ideológica" del movimiento Justicialista y se declara la guerra contra "los grupos marxistas, terroristas y subversivos", disponiéndose un conjunto de medidas dentro y fuera del movimiento con el rigorismo para ser aplicadas dentro de... "atacar al enemigo en todos los frentes, con la mayor decisión y por cualquier medio". Tales medidas serían una respuesta

a... "un estado de guerra que se nos impone", y que según el documento... "se dirige en el fondo contra el país, ya que al bien aparenta afectar a nuestros movimientos, tiende a impedir la constitución y actuación del gobierno que presidirá el General Perón". A su vez, el mismo día que se publica el "Documento reservado", el Gral. Perón instaría a los gobernadores sobre la línea a seguir por su futuro gobierno, que se haría "dentro de la más pura ortodoxia peronista" aconsejando que los ministros y funcionarios en los gobiernos provinciales "sean personas de la vieja guardia".

Es que uno de los objetivos fundamentales de la escuela derechista es convulsar y homogeneizar dentro de la "ortodoxia peronista" el conjunto de instituciones y funcionarios del gobierno; esto no es sino el intento de repar todos los puntos del estado por parte de los sectores de derecha del peronismo, era el fin de convulsar al estado argentino como instrumento eficaz, como dice de convulsión de cuanto movimiento o intento de lucha pueda existir por parte de los sectores populares. Fue que a pesar de que Ballein quedó conforme y contento de la entrevista en la que Perón le aseguró que "la deposición era el movimiento y no de gobierno", es indudable que cualquier medida que en este sentido se tome internamente en el Justicialismo se refleja directamente en los distintos niveles del gobierno que está conformado en la totalidad de sus cargos más importantes, por dirigentes peronistas.

En decir, que se intenta reafirmar el carácter esencial del estado burgués argentino: de represión de las luchas obreras y populares, de instrumento de dominación de los explotadores, que sirve para llevar adelante el plan capitalista de la "reconstrucción nacional" que sirve para asegurar la paz social "al que prometió el ex burócrata Ruiz cuando firmó el "partido social" con los capitalistas.

Y el instrumento, el arma política que se usa para promover e instrumentar esta "campaña depuradora", es una fuerte ofensiva nuchista. A pocos días de las elecciones del 23 de setiembre, venían desmenuzándose un conjunto de medidas en las distintas provincias, del tipo de las plantadas en el "Documento reservado"; en las que el movimiento Justicialista adopta la actitud de agresión por grupos marxistas que no querían que Perón lleve adelante un proyecto revolucionario. Cade el go-

bierno. Se intenta hacer aparecer a los ojos de los trabajadores a las organizaciones marxistas y al peronismo de izquierda como enfrentados a los intereses de los trabajadores; como que obstaculizan; vaya a saber con que designios, la acción de un gobierno que "en paz y dentro de la ley" iba a realizar los objetivos revolucionarios del pueblo.

Toda esta poderosa campaña, montada sobre la expectativa y esperanzas depositadas en Perón por la inmensa mayoría de los trabajadores, hace pensar a muchos compañeros obreros si el gobierno no tendría razón: de si no sería más conveniente que los grupos marxistas, los activistas obreros combativos, el peronismo d. izquierda pusiera "los pies dentro del plato", pues con sus acciones podrían malograr los planes del gobierno que se intentan llevar adelante. Y esto es precisamente lo que se quiere promover.

Los enemigos principales ya no serían los capitalistas ni el imperialismo. Los militares harían buena letra y estarían en un todo de acuerdo con los intereses populares; habría bastado enviar a Latorre y enviarlo al brigadier Ruiz de embajador para que todo se acabara; Campora sería un aliado del pueblo ya que hizo declaraciones contra los yungas y realizó operativos conjuntos con la J.P. — Los burgueses entreguistas y traidores como Ballein, Adelman, Romero y el propio Ruiz son proceres atacados por elementos a duras y forzosas. Hay los principales enemigos del país serían todos aquellos que exigen transformación revolucionaria; que no hacen las cosas frente al capital y alertan a la clase obrera sobre el real significado del pacto social, firmado por O'Leary-Ruiz y avalado totalmente por Perón en uno de sus últimos discursos. EL COMPARTIMIENTOS. EN LO QUE SE QUIERE HACER CREER. Los marxistas, el peronismo revolucionario, los activistas obreros combativos, que dejaron su sangre en la lucha contra la dictadura, que fueron una y otra vez "repudiados", "cuestionados", que llenaron las cárceles del régimen militar, según el gobierno, se llamaría la boca con trases revolucionarias para que se echase a perder lo que el gobierno impulsaría revolucionariamente "en orden y dentro de la ley".

Y a partir de esto es que se arroja a una serie de gobernadores (Chile, Córdoba, Mendoza) de ser "aliados" de los grupos o, directamente, de tener "infiltración" marxista en su gobierno con el fin de crear un clima propicio para la intervención y así tener las manos libres para "depurar" esos gobiernos.

Y ante estas situaciones, estos gobiernos provinciales, varían abiertamente en impulsar un enfrentamiento decidido al avance derechista. Tratan, por todos los medios, de regular burocráticamente, por arriba al margen de los trabajadores que no sólo son los que lo eligieron, sino que además, son sus sindicatos combativos, sus mejores activistas, sus organismos democráticos, etc., los reales destinatarios de los ataques de la derecha.

No es con declaraciones, ni con vacilaciones, ni colocando "fuera de la ley" o caracterizando de "provesadores" los paros y las tomas de fábricas o de otras, por los trabajadores (o avalando la represión policial a la columna de 1.500 obreros de Kaiser y Perón que

(Continúa en pág. 12)



Empleados Públicos: Salen a la calle.

Nuestros Errores

(Véase de pág. 1)

con los anhelos de las masas.

Hay la izquierda contemplando desde afuera el proceso de la izquierda y cada de todos sus funcionarios. Porque, para decir la verdad, en los lugares donde las masas se movilizaban en política luego del 11 de Marzo, ha sido la variante Juventud Frontista quien ha tejido la derecha.

El miedo a reconocer que la política burguesa "influye" en las masas y que los revolucionarios desde su posición de combate, de lucha de la lucha democrática, deben actuar políticamente, es un error: es miedo se llama, justificación, ultraliberalismo, y es lo que impidió que se cumpliera un papel mucho más activo e importante.

En la otra posición, reconociendo consecuentemente a partir de aquel enfoque — que compartimos — de la situación actual.

En cambio, las elecciones del 22 de setiembre la situación política había cambiado radicalmente a partir del golpe del 13 de Julio, se denunciaba una alternativa de derecha que trata de liquidar todas las conquistas de las masas y hacer retroceder al movimiento obrero. El papel que juega Perón en este período nada tiene que ver con el del 11 de Marzo. Perón presta su nombre a este proceso reaccionario. La clase obrera estaba confundida. Era posible presentar una fórmula que, desde la izquierda, alía una opción que giraba en política a la clase obrera para la liberación independiente política respecto al proletariado, para enfrentar la derecha reaccionaria. Por eso se apresuró la postulación de la fórmula Tronzo-Jaime.

No evaluar la posición frente a las elecciones del 11 de Marzo, no ya desde el punto de vista del apoyo al peronismo, sino ya ni siquiera de la necesidad de participación en las elecciones, obviar — es decir que se hizo ese intento, cuando todos sabemos que no se hizo — un error serio para construir una alternativa a partir del movimiento revolucionario en sus masas y mejores expresiones, es un error. En mucho más justificable, como decíamos, la posición de aquellas compañías que al hicieron algunos, aunque insuficientes intentos, que la de aquellas que sin seguir sosteniendo la necesidad (?) de no haber participado, de haber boicoteado aquellas elecciones. Esto es simplemente una confesión de impotencia que puede ser todo lo honesta y sincera que se quiera, pero es una confesión de impotencia política, ideológica, y organizativa. Como decía Lenin en el discurso en la III Internacional: "El camarada Bordiga y quienes comparten su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania es el mejor ejemplo de que un grupo comunista en el parlamento es cosa posible, y por eso usted debería haber dicho francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido suficientemente constituido". Esa es la verdad que había que decir. Pero al usted confesarse su debilidad a las masas, estas se convertirían no en sus partidarias sino en sus adversarias, en partidarias o parlamentarias. El usted dijo: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido suficientemente disciplinado para obligar a los diputados a someterse al partido. Entonces los obreros lo abandonarían, pues dirían: '¿Cómo podemos instaurar la dictadura del proletariado con gente tan débil?'". Podría decirse o preguntarse, es una duda legítima, si realmente era posible hacer tal partido o no. Depende de la posibilidad de una alianza de las organizaciones del movimiento revolucionario que se declararon partidarias de la revolución socialista y proletaria, lo que de por sí era tremendamente progresivo y quizá la única forma de lograr una participación parlamentaria, y tenemos lo que es en definitiva, el problema central: el de la construcción del partido, de la educación política, de las masas, del avance de la revolución.

¿PORQUE NOS EQUIVOCAMOS?

Nuestra Organización tenía una concepción falsa, errónea, equivocada de la política revolucionaria. A pesar de un serio intento, común a la mayor parte de los grupos, de representar al proletariado, hubo una derivación, una política pequeño-burguesa con errores infantiles.

El contenido de nuestra política correspondía al de la intelectualidad que se acercó al proletariado y al comunismo en los años de crisis del capitalismo y de irrupción de la lucha de masas, heredados de una firme tradición revolucionaria comunista a nivel internacional, se vio obligada, para dar respuesta a la lucha de clases, a la elaboración de una política propia, sin la posibilidad de confrontarla internacionalmente con direcciones probadas en el combate. Por una elaboración incompleta y parcial que erigió sus carencias en una teoría y las limitaciones del movimiento obrero en virtudes. El contenido de clase al que hacíamos alusión más arriba era formalmente inestable, debía fracasar en la primera ocasión que elaborara un proyecto político global para el conjunto de la sociedad, que se contrastara globalmente con la realidad y demostrara su error. Esa ocasión fue el 11 de Marzo. Junto con una serie de grupos con los que igualmente nos creíamos socialistas apostamos al todo

o nada, por así decirlo, y salió nada.

En otras palabras, pusimos en juego, en política, una estrategia, una táctica, una concepción del comunismo coherente que relacionaba todos los aspectos y que nos llevaba más lejos que cualquiera de los otros grupos de la llamada izquierda socialista.

Y esa concepción se estrechó literalmente con la realidad. Esa es la importancia que tiene para nosotros el 11 de Marzo, en función de lo que significó en la lucha de clases. Por eso, pese a saber que el 11 de Marzo es un acontecimiento ya pasado, cuyos hitos políticos hay que entretejer en otros análisis, que parece tan lejano que ya no tuviera importancia, es que nos importa dejar clara nuestra posición. Porque el 11 de Marzo, como hito de la lucha de clases, representa el fracaso de una política en sus aspectos principales y el comienzo del desarrollo de otra. Y por esa razón comenzamos este artículo por allí por ese hecho.

No comprendíamos la relación entre vanguardia y las masas.

Considerábamos por un lado la teoría marxista como una expresión abstracta y no como una ciencia viva que se construye y se elabora en relación a la lucha de clases, al movimiento de masas, y para que la ciencia cumpla este requisito debe servir para, elaborar y trazar los rasgos generales, las propuestas para la acción política del proletariado.

Sin esa experiencia práctica la clase obrera no puede adquirir — verdaderamente conciencia política, la actividad revolucionaria se convierte en un mero o ciego de propaganda, de pedagogía. Por eso también, la construcción del partido — la unificación de la vanguardia obrera bajo un programa, una estrategia y una táctica común y en una organización común — sin esa experiencia práctica es imposible. Sin pasar por todo tipo de lucha en todas las circunstancias, sin agotar todas las opciones y todas las concesiones que propone la burguesía la clase obrera no puede convencerse de la necesidad de la revolución.

La ciencia marxista — que también es fruto de esa experiencia — debe proporcionar las bases científicas para que la vanguardia pueda orientar la lucha real del proletariado.

Pero por otro lado entendíamos al movimiento de masas como un desarrollo lineal que expresaría directamente su situación económica, sin "momentos cortos" políticos: de la lucha económica alida a la generalizada, de ahí al movimiento revolucionario contra el capitalismo... Y a la revolución.

La construcción del partido era entonces la elaboración de la teoría por un lado y el impulso de la lucha económica por otro. En nuestras proposiciones organizativas esto se reflejaba crudamente en los primeros tiempos: círculos de estudio por un lado y actividades cívicas por el otro. Cuando fue

necesario construir una organización, y no un conglomerado de círculos, necesaria desde el punto de vista teórico y práctico, de hecho esa concepción pesaba y nos traba.

En política, la interpretación de la realidad con una teoría que no se construye en relación a la lucha de clases, nos facilitó el camino para llegar a una interpretación de la lucha de clases en que la voluntad revolucionaria, lo subjetivo, predomina sobre la realidad, sobre el proceso real de la lucha de clases, lo que no es más que el preludio del ultraliberalismo.

Tales fueron en muy grandes rasgos nuestros errores: a consecuencia de ellos, la construcción del partido era una permanente declaración, pero no una necesidad práctica creciente en todo acto de la lucha de clases. En aras de la ciencia, que no era algo concreto sino un ideal inalcanzable, se postergaba para un futuro nebuloso la necesidad del programa, la estrategia, la táctica científicas del proletariado.

Y así nos encontramos el 11 de Marzo, con que no teníamos un programa y por lo tanto no podíamos ofrecer una alternativa política al tener una firme base de alianza. ¿Y por qué no habíamos podido hacerlo? ¿Por una concepción errónea, por una incapacidad de relacionar la práctica revolucionaria con la teoría? No señor. En "El Obrero" no había empezado la tarea de elaboración de programa porque no había posibilidades de elaboración científica, porque no existía "el partido". Pero es que no existía entre otros como porque no existía programa. En otras palabras un círculo vicioso en el que el pobre programa estaba destinado a dar más vueltas que el hilo cuando para encontrar quien comenzara la tarea de su elaboración. ¿Y donde la salida?

Nuestra interpretación de la lucha de masas era ultraliberal, nuestra concepción de comunismo nos llevaba a ignorar la política, no sólo la política revolucionaria sino la política burguesa, que era simplemente dejada de lado por nuestro dogmatismo. Así, cuando la historia produjo un giro particular e inesperado, con nuestra concepción nos quedamos en línea recta ignorando la política, las elecciones, todo el proceso político. Pero por nuestra izquierda las masas giraban y cuestionaban avanzando.

Lo mismo en otra serie de problemas, como la lucha armada; jugábamos en relación a las fuerzas de nuestra organización y no de las necesidades de la lucha de clases.

A casi todo lo ignorábamos, a casi todo lo estancábamos un odio de comunismo, de marxismo vulgar. Sin entender eso no es posible entender por qué la izquierda llegó sin una alternativa revolucionaria en las elecciones, sin tener organizaciones. Es metafísica la pregunta si dos meses antes podíamos.

(Continúa en pág. 16)

Los Obreros de Pilar y el Gremio de la Construcción en Córdoba

La banda de delincuentes sociales que ostenta el título de "dirigentes del gremio de la Construcción" en Córdoba, están cortados con la misma tijera que el patrón nacional, don Rogelio Coria. Un buen símbolo de su relación con las bases lo da el hecho de que hace un tiempo decidieron cambiar el local sindical y trasladarlo frente a una comisaría céntrica, para estar seguros...

Naturalmente, además de la protección policial, estos señores tienen alquilada una buena manada de matones a sueldo, y amontonado en el local sindical un verdadero arsenal de armamento de guerra de todo tipo y calibre, sin que hasta la fecha las autoridades se hayan dado por enteradas, a pesar de que están prácticamente a la vista de todo el mundo.

Tampoco el Ministerio de Trabajo se ha dado por enterado de que en las últimas elecciones constituyeron "a dedo" una Junta Electoral, que decidió proscribir todas las otras listas. Los afiliados podían votar por la lista de Ochoa o Caro o por la lista de Ochoa y Caro... Naturalmente, ganaron las elecciones.

Pero en las bases la cuestión es sustancialmente distinta: cada vez con más fuerza, se va gestando el movimiento antiburocrático, aunque hasta hoy no ha alcanzado la claridad, el vigor y la continuidad necesarios para barrear del mapa a estos pícaros.

Cada conflicto, por pequeño que sea, y a pesar de la natural dispersión del gremio, lleva a las bases a chocar con la burocracia. Tal ha sido el caso de las obras de ampliación de la Uina de Pilar, días pasados.

Las reiteradas violaciones del convenio y las permanentes arbitrariedades de las patronales (empresas Ormas y Delta) fueron encontrando una barrera cuando las bases fueron templando su espíritu y capacidad de lucha, y gestando democráticamente una dirección sindical combativa e insubornable.

Después de varias medidas de fuerza, se llegó a un primer combate de importancia: los obreros de Pilar tomaron la obra, mantuvieron aproximadamente 30 rehenes, y finalmente obligaron a la patronal a ponerse en vereda. Incluso hicieron retroceder a una fuerte dotación policial que se hizo presente en la obra, colocando sin vacilar a tres directivos arriba de un tanque de agua y amenazando con tirarlos al suelo desde 10 metros de altura si la policía intentaba entrar. La policía vio que el asunto no iba en chiste y emprendió una prudente retirada. De paso, el 5 de mayo sirvió para demostrar otras cosas: por ejemplo, que la prepotencia y la "guapera" de la patronal y sus lacayos que se transformaron en cobardes lorlagueños cuando los obreros se ponen firmes. También, toda esa lucha, demostró que si los obreros quieren lograr sus objetivos, no pueden atarse a la legislación de los capitalistas, ni hacer caso de los "consejos" del gobierno, por muy "populares y democráticos" que sea. Porque de haberse subordinado a la legislación vigente, los obreros de Pilar no hubieran podido ni siquiera tomar la obra. Y en cuanto al gobierno, el Poder Ejecutivo provincial emitió un comunicado condenando abiertamente la acción de los obreros de Pilar y llamándolos a deponer la toma. La respuesta de los obreros fue ejemplar. Vale la pena transcribir un párrafo del boletín del Cuerpo de Delegados, aprobado por todo el personal de obra: dice:

"Las patronales venían violando permanentemente el convenio. A pesar de ésto, había quienes pensaban que no debíamos luchar, que debíamos seguir soportando las arbitrariedades, las injusticias. Que había que dejar las cosas como estaban, agachar la cabeza, soportar, aguantar. Había quienes pensaban que éramos "subversivos", que alterábamos el "orden público". Naturalmente, esto lo pensaba la patronal y claro está la burocracia traidora de Caro y compañía. Pero no eran los únicos: el Poder Ejecutivo pensó que nuestro propósito era alterar el "orden público" cuando en su comunicado decía entre otras cosas "que las medidas de acción directa adoptadas implicaban un claro propósito de alterar el orden público" y nos exhortaba a deponer nuestra actitud".

Luego el boletín del Cuerpo de Delegados se pregunta: "Los malos tratos de los capitalistas, los atropellos de la patronal y toda la explotación a que se nos somete no altera "el orden público"? Qué clase de "orden público" es este? Y concluye diciendo: "Luchamos y lucharemos porque estamos cansados de injusticia, si eso altera el "orden público" que se embruteció el "orden público" porque nuestra dignidad de trabajadores, el techo de nuestra familia, la salud y el alimento de nuestros hijos, son más importantes que ese señor "orden público".

Desde luego, la abrumadora mayoría de los obreros de Pilar es peronista, y no estuvo en su intención enfrentarse al gobierno. Pero fue la actitud del gobierno provincial, con sus vacilaciones frente a la ofensiva de la derecha, la que provocó el choque. An-

te el ataque de los fascistas contra los gobiernos provinciales, en lugar de apoyarse en la movilización de masa, pretenden pararla paralizando la clase obrera.

De todos modos, hay sí una cuestión que es segura: los obreros de Pilar, así como todos los obreros de la construcción, tienen en este momento un enemigo a la vista, y ese enemigo es la burocracia sindical. El conflicto de Pilar coincidió con las "elecciones" en el gremio, y dio calor de bases, en lucha, al repudio a esa farra. Porque los obreros de Pilar estaban experimentando en forma directa el contraste entre su dirección, combativa y surgida democráticamente, y la pandilla al servicio de los capitalistas que vive strinchada en el local de calle Rosales.

Es importante señalar que en el curso de la lucha, el organismo que se impuso como dirección en ese momento, fue el cuerpo de delegados de obra, un organismo democrático, directamente ligado a los trabajadores, donde el único requisito es tener el aval de las bases y estar dispuesto a la lucha. De hecho el Cuerpo de Delegados reunió a todos los sectores más avanzados del activismo y las bases, bajo el común denominador de la lucha antiburocrática.

La actitud de la burocracia, que se vio obligada incluso a ametrallar una asamblea obrera, con el resultado final del asesinato del compañero Avila, demuestra no sólo que la casta burocrática no está dispuesta a ceder, sino también la importancia que tiene en este momento para la burguesía mantener esa estructura burocrática encadenada al movimiento obrero.

También aquí, no puede dejar de señalarse la actitud de las autoridades, que no han tomado ninguna medida contra los escuadrones, a pesar de que están perfectamente individualizados ya que los propios dirigentes sindicales en persona comandaron la banda que ametralló a los obreros, a plena luz del día y en el mismo frente de la COT.

La lucha contra la burocracia es uno de los principales problemas que unifican al movimiento obrero en este momento. Cada lucha obrera lo pone a la orden del día. La estructura burocrática en los sindicatos es una pieza clave para los planes de reconstrucción del capitalismo argentino, para la famosa "Tregua Social" firmada entre el gran burgués Oelhard y el finado Rucci.

Unificar fuerzas para la lucha del movimiento obrero contra la burocracia es una de las tareas centrales del momento.

La Situación Política...

(Véase de pág. 11)
Han a dar el apoyo a la toma de Concord, como se debe enfrentar a la derecha. Actitudes tales como esta del gobierno de Córdoba, frente a las tomas de Concord y de la construcción no llevan en absoluto a frenar la ofensiva reaccionaria y al revés a confundir a los trabajadores, que aún esperan de Atilio López una respuesta a favor de los obreros y el pueblo, alas actitudes, a las que rindamos demostramos que los contristas y vacilantes, siguen el camino de la traición en los momentos decisivos.

También vaciló Reguero, ante las presiones de la burocracia porteña, para reconocer como expresión legítima de las bases trabajadoras volutas a la COT clasista y combativa, encadenada por los compañeros Jaime y Salomón.

Y Martínez Bara en Mendoza no fue la excepción. También llevó adelante, ante la ofensiva reaccionaria, negociaciones burocráticas, por arriba, a espaldas de los trabajadores. También negoció ministerios ocupados por militantes de la JP, como el caso de Belg en Educación y Cultura. También nombró en el nuevo gabinete a derechistas, creyendo que con alguna corrección se podía llevar la ofensiva. Y no queriendo ver que la derecha no se conformara hasta limpiar del gobierno todo lo que pueda ser una traba para enfrentar y reprimir a cualquier protesta popular a las actividades y a las organizaciones revolucio-

narías.

Cuál es nuestra actitud?

Ante todo creemos incorrecta la posición de algunas org. revolucionarias, que caracterizan estos conflictos como pugna interburguesa en la que nada tienen que hacer los trabajadores; porque, entre otras cosas es la clase obrera el blanco principal de los ataques de la derecha.

Creemos que únicamente los trabajadores tienen el derecho a decidir el desplazamiento o no de los gobernadores que ellos han elegido y desde este punto de vista, repudiamos cualquier intento de intervención burocrática a los gobiernos provinciales. Pero también creemos que la única forma de ejercer ese derecho es la movilización y la lucha de los trabajadores. Y a impulsar y a unirse al combate popular, llamamos a los gobernadores: a la vez que denunciamos sus vacilaciones y claudicaciones. Pero no es a su política global la que defendemos, porque es tan antiobrera como la del gobierno central; sino que el ataque marxista, tácticamente, nos ubica frente al mismo enemigo, y a la derecha sólo la puede frenar el enfrentamiento directo de las masas movilizadas.

También los exigimos firmes, y así lo deben hacer las organizaciones obreras y populares, que cualquier separación del cargo de funcionarios del gobierno debe ser puesta a consideración de las bases trabajadoras, que son las únicas que deben decidir.

movili
yarse de
condicio
nes?

NUESTROS ERRORES

(Véase de pág. 12)

nos tener un programa, un partido (no "el" partido dirigente de la revolución). En estos años (1962-1972) hubo condiciones objetivas más que suficientes para hacerlo. No seguimos ni podemos hacerlo. Cincuenta años de stalinismo son una explicación pero no una ju-

tificación.

Y AHORA QUÉ?

No tenemos la pretensión de agitar aquí esta discusión. Hemos querido nada más que señalar sus puntos importantes. Una autocrítica no es sólo una enunciación de

errores, es una explicación científica, es una hipótesis práctica, es una práctica política. Continuaremos, por lo tanto, explicando nuestros procesos de crisis en sucesivos números de periódicos. En nuestro próximo congreso publicaremos un trabajo global y alternativo de los aspectos fundamentales, incluyendo los puntos más importantes de la polémica interna con la fracción minoría, lo que es un deber elemental de toda organización basada en el centralismo democrático.

Largo del proceso de crisis sufrido por nuestra organización ha evolucionado un nuevo salto ideológico y político: hemos comprendido en lo esencial la fuente de nuestros errores, hemos avanzado en dirección a una perspectiva de la construcción del partido, hemos desarrollado un proyecto de programa de la Organización, se han delineado ya aspectos fundamentales de la estrategia y táctica revolucionaria, examinando la riquísima experiencia aprendida de la lucha de clases en nuestro país. No es un proceso acabado. Pero ya estamos en condiciones de emplear todas nuestras fuerzas en el combate.

Y aún cuando "El Obrero" como organización desapareciera como tal, para fusionarse con otras organizaciones hermanas, que es lo más

probable, es necesario condenar totalmente la rica experiencia vivida. Creemos — y eso lo va a demostrar la práctica en todo caso — que verdaderamente aportará a la superación de errores infantiles del movimiento comunista.

¿Era necesario oblitrar el proceso de masas para llevar a cabo ese proceso de discusión?, o mejor dicho ¿era posible hacer las cosas de otra manera? Nosotros no tenemos las reservas suficientes. Quizá hubiera sido posible el haberse encontrado una opción global verdaderamente superadora de nuestros errores, en otro grupo o partido. Pero no la encontramos.

Hay Perón ya está en el gobierno frente a las masas que confían en él. Se abre la posibilidad objetiva, de que la clase obrera comprenda qué representa Perón verdaderamente.

Las organizaciones de izquierda, por las concepciones erróneas, no estamos en la mejor situación para apoyarnos en esa posibilidad. Es necesario aperturar una comprensión y una superación de los errores cometidos. Para eso estamos dispuestos a discutir y a trabajar en común con compañeros tanto marxistas como peronistas que quieran sinceramente superar los errores del pasado.

La Guerra...

(Véase de pág. 9)

del primer plano del interés político, de las masas. De esta manera resulta imposible tener una estrategia coherente y de largo plazo.

La estrategia árabe se ha limitado a la defensiva, a utilizar a su vez militar no para derrotar al estado de Israel, sino para defenderse de la agresión israelí y preparar a las potencias mundiales para obligar a Israel a aceptar las resoluciones antes que del fuego, y las resoluciones de la ONU sobre Palestina.

Por otra parte para naciones menos avanzadas: política y técnicamente, la única posibilidad de triunfo reside en alargar el esfuerzo de guerra y aprovechar al máximo las reservas humanas, en lo que supera largamente a Israel. Se dice en la posibilidad de movilizar las masas oprimidas, por los comunistas. Sólo después de la guerra de 1947 no permitieron al pueblo palestino de algunas territorialidades que se agitaran en una guerra política, económica, lo ha reducido a una minoría oprimida y segregada política, económica y racialmente.

Pero esta hipótesis, la posibilidad de aumentar las contradicciones, de armar, movilizar y permitir la movilización de las masas, en las actuales condiciones, la guerra popular prolongada está fuera del alcance de la burguesía árabe.

En 1970, más que en 1967, los ejércitos árabes demostraron su ineptitud, lo que falló en 1967 fue una estrategia. El estrecho nacionalismo limitado en 1970 un manual estratégico falso y contradictorio, lo que permitió a las fuerzas israelíes buscar la decisión por separado en los frentes norte y sur, en su contraofensiva israelí en cambio tiene una estrategia militar coherente, interviniendo y con su política agresiva y anexista y colonialista.

El nacionalismo burgués reveló su ineptitud para enfrentar a Israel. Pero a los factores a su favor del que habíamos a principio de este artículo, tampoco es la vez para romper una limitación hasta hoy de hierro.

En el plano internacional, la burocracia rusa no se ha portado mejor, negociando por arriba con el imperialismo.

Indudablemente, un país revolucionario y socialista, debería ayudar a la lucha en el Medio Oriente. Indudablemente el enemigo fundamental de la democracia de la autodeterminación nacional y de la revolución son los EE.UU. y su hijo pródigo la burguesía sionista. Balance de la reacción en Medio Oriente, y sus aliados de hecho las dinastías feudales y terratenientes y los financieros de Jordania, Irán, Arabia Saudita, etc.

También indudablemente la unidad de los pueblos árabes en una sola nación también es una tarea progresiva, aun cuando se realice sobre base republicana, es decir burguesa. Los comunistas somos

partidarios de los grandes estados donde en mucho más rápido el desarrollo de las fuerzas productivas, del progreso de los pueblos avanzados.

(Lenin durante la primera guerra mundial consideraba progresivo el acercamiento de los pueblos balcánicos, aun sobre las bases monárquico-feudales en que se dio). No es eso lo que está en cuestión.

Tampoco, está en cuestión la necesidad de una guerra mundial, una guerra atómica porque nosotros en primer lugar los intereses de los cientos de millones y aún miles de millones que morirían frente a los intereses de algunos millones de involucrados en la guerra árabe-israelí.

Aunque los comunistas no podemos ceder al chantaje atómico del imperialismo, no podemos ser partidarios de declarar esa guerra.

La burocracia soviética siempre termina llegando a ese callejón sin salida, del que se ve obligado a retroceder, a llegar a un acuerdo desfavorable con el imperialismo y sus aliados. El equilibrio de fuerzas militar y político que existe con los EE. UU. sólo puede ser roto con el avance de la revolución mundial. Pero esto es sin duda lo que tampoco quiere la burocracia rusa. Ese callejón sin salida en la militar, es su propia falta de salida en política, como burocracia.

Sólo profundizando la lucha de clases en este país es posible romper ese cerco. Abandonar la coexistencia pacífica no consiste en declarar la guerra atómica nuclear mismo como quiere hacerlos creer la burocracia rusa, sino profundizar la revolución en todos los países. La burocracia rusa ha subordinado la revolución socialista a las tareas nacionales y democráticas, aliándose a las burguesías nacionales. Esto la lleva — igual que a éstas — a ser inconsecuentes en esas tareas incluso, porque la clase obrera es la única consecuentemente democrática, y en determinadas coyunturas, las tareas democráticas sólo son posibles en el curso de una serie de revoluciones que aún sólo son posibles con la revolución proletaria.

Hay una fuerza que puede ayudar a desenredar esa guerra revolucionaria. Esa fuerza es el pueblo palestino que por su particular ubicación en el centro de las clases y naciones es un pueblo objetivamente revolucionario.

Los comunistas no somos pacifistas, no nos oponemos a la guerra, a tomar las armas, sino que queremos que ésta se transforme en una guerra del proletariado contra "sus" burguesías, en una guerra consciente contra el imperialismo, por la devolución de los territorios anexados. Indudablemente este proceso tiene en Medio Oriente una evolución particular.

Continuaremos analizando las tareas, los objetivos y las fuerzas de la revolución en próximos artículos.

Ley de Asociaciones...

(Véase de pág. 6)

proyectos de modificaciones no son una cuestión originada solamente en los sectores burocráticos para defender sus intereses específicos de casta, ni mucho menos porque se vean amenazados por el gobierno. Hay sectores de compañeros peronistas que tienen una interpretación, que refleja la realidad, seguramente es muy difícil admitir para estos compañeros que con la salida del gobierno peronista, la burocracia no se ha visto amenazada por el gobierno, sino que nunca ha estado tan respaldada desde las altas esferas gubernamentales como en este momento. En todo caso, se ha visto amenazada por las bases obreras y por las tendencias revolucionarias, peronistas y no peronistas, pero no por el gobierno. Es importante que el activismo obrero tenga claro en claro, porque de lo contrario, puede caer en el error de creer que los proyectos de modificación de la Ley, son una iniciativa particular de la burocracia sindical. A CONTRAMANO DE LOS PLANES DEL GOBIERNO, cuando en realidad, se parte de una orientación general, que se relaciona en forma directa con la política del "Punto", la "Tregua", la "Reconstrucción"... de los sectores representados por Geisler, etc.

No obstante, y a pesar de esta diferencia de interpretación política de la cuestión, es fundamental, en este momento la unificación para la lucha de todos los sectores que están dispuestos a enfrentar estos proyectos reaccionarios, etc.

Hay que clarificar hasta el último compañero trabajador sobre el significado concreto de estas

iniciativas. Cada activista obrero debe tener perfectamente en claro que es lo que dice la ley propuesta, y las consecuencias que tiene para el movimiento obrero; tiene que estar en condiciones de explicar estas cuestiones claramente a sus compañeros; de ser un propagandista y un organizador en su lugar de trabajo. Es necesario impulsar que todas las organizaciones sindicales se ocupen sobre esta cuestión, desde las agrupaciones de activistas hasta los sindicatos. Coordinar la acción de todos los organismos que estén dispuestos a enfrentar estos proyectos. Constituir coordinadoras, grupos de base, etc., etc. para resistir. Buscar por todos los medios de presionar a todos los niveles del gobierno por medio de todas las formas de movilización obrera y popular que en cada lugar y momento sea posible: presentación de otro proyecto que sancione el derecho a la sindicalización libre y democrática de los trabajadores; peticiones con firmas; actos públicos, asambleas, manifestaciones y marchas; y llegado el caso, y si fuera posible, medidas de acción directa. La cuestión es lo suficientemente importante como para eso, y si hasta el momento no ha habido más movilizaciones y lucha en contra de este intento reaccionario es porque la situación política es aún confusa para las grandes masas obreras.

Pero es necesario tener presente que la lucha contra la burocracia sindical se y está, con más razón en el período que se avecina, una de las necesidades más apremiantes de la clase obrera, aún para defender sus intereses más inmediatos.

✓

nos tener un programa, un partido (no "el" partido dirigente de la revolución). En cuatro años (1960-1972) hubo condiciones suficientes más que suficientes para hacerlo. No explicó ni podemos hacerlo. Cinco años de stalinismo con una explicación pero en una ju-

V. ANHUA GUY

No tenemos la pretensión de agitar así esta discusión. Hemos querido sólo más que señalar sus puntos importantes. Una afirmación no es sólo una enunciación de

revue de p. 51

(Viene de pág. 3)
del primer plano del interés po-
lítico, de las masas. De esta mane-
ra resulta imposible tener una es-
trategia coherente y de largo pla-
zo.

La estrategia árabe se ha limitado a la defensiva, a utilizar la acción militar no para derrotar definitivamente al estado de Israel, sino para defenderse de la agresión israelí y presionar a las potencias mundiales para obligar a Israel a acabar las resoluciones sobre este del fuego, y las resoluciones de la ONU sobre Palestina.

Por otra parte para naciones me-
nos avanzadas económica y técni-
camente, la única posibilidad de
triunfo reside en alargar el esfuer-
zo de guerra y aprovechar al má-
ximo los recursos humanos, en lo
que supera largamente a Israel.
Se trata en la posibilidad de mo-
villar las masas oprimidas, por los
sionistas. Estos después de la gue-
rra de 1947 no desplazaron al pro-
pio palestino de algunos territorios
que aplicando una nueva po-
lítica colonialista, los ha reducido
a una minoría oprimida y segregada
política, económica y racial-
mente.

Pero esto inspiraría la posibilidad de aumentar las contradicciones, de armar, movilizar y permitir la movilización de las masas en los terrenos confusivos, la guerra popular prolongada está fuera del alcance de la burguesía árabe.

En 1973, más que en 1967, las ejércitos árabes demostraron su combatividad, lo que falló en 1967 fue una estrategia. El estrecho nacionalismo israelí en 1973 un táctico estratégico único y coherente, lo que permitió a las fuerzas israelíes buscar la decisión por separado en los frentes norte y sur, en su contraofensiva lanzó en camino tiene una estrategia militar coherente, internamente y con su política agresiva y anexista y colonialista.

El nacionalismo burgués revistió su impotencia para enfrentarse a Israel. Puntó a los factores a su favor del que habíamos a principio de este artículo, tampoco en la vez logró romper esta limitación hasta hoy de nuevo.

En el plano internacional, la burocracia rusa no se ha portado mejor, agrediendo por arriba con el imperialismo.

Indudablemente, un país revolucionario y socialista debería ayudar a la lucha en el Medio Oriente. Indudablemente el enemigo fundamental de la democracia de la autodeterminación nacional y de la revolución son los E.U. y su hijo prodigo la burguesía mundial, talista de la reacción en Medio Oriente, y sus aliados de hecho las dinastías feudales y terratenientes y los financieros de Jordania, Irán, Arabia Saudita, etc.

También indudablemente la unidad de los pueblos árabes en una sola nación también es una tarea progresiva, aun cuando se realice sobre bases republicanas, es decir: largueas. Los comunistas son

participantes de los grandes estados donde en muchos más ámbitos el desarrollo de las fuerzas productivas del progreso se las pudiese aprovechar.

(Lerin durante la primera guerra mundial consideraba propicio el aversamiento de los puertos balcánicos, aun entre las bases monárquico-germanas en que se dio. No es eso lo que está en cuestión.

Tampoco está en cuestión la necesidad de una guerra mundial, una guerra atómica porque ponemos en primer lugar los intereses de los cientos de millones y aún miles de millones que morirían frente a los intereses de algunos millones de involucrados en la guerra árabe-israelí.

Aunque los comunistas no pueden referir al chantaje atómico del imperialismo, no podemos ser parciales en nuestra guerra.

La burocracia sovietica siempre termina llegando a un callejon sin salida del que se ve obligado a retroceder, a llegar a un acuerdo desfavorable con el imperialismo y sus aliados. El equilibrio de fuerzas militar y politico que existe con los EE. UU. solo puede ser roto con el avance de la revolucion mundial. Pero esto es un dato lo que tampoco quiere la burocracia rusa. En callejon sin salida en lo militar, es en politica, como burocracia.

lida en política, como verdadera. Sólo profundizando la labor de clases en cada país es posible romper ese cerco. Abandonar la coexistencia pacífica no consiste en declarar la guerra alimnia, máxime como quiere hacerlos creer la burocracia rusa, sino profundizar la revolución en todos los países. La burocracia rusa ha reordinado la revolución socialista a las tareas nacionales y democráticas, aliándose a las burguesías nacionales. Esto la lleva —igual que a ellas— a ser inconsecuentes en esas tareas incluso, porque la clase obrera es la única conscientemente democrática, y en determinadas coyunturas, las tareas democráticas sólo son posibles en el curso de una serie de revoluciones que sólo sólo son posibles con la revolución proletaria.

Hay una forma que puede ayudar a desarmar una guerra revolucionaria. Esa forma es el pueblo cubano que por su particular ubicación en el contexto de las clases y naciones es un pueblo absolutamente revolucionario.

Los comunistas no somos pacifistas, no nos oponemos a la guerra, a tomar las armas, sino que queremos que ésta se transforme en una guerra del proletariado contra "sus" burguesías, en una guerra consciente contra el imperialismo, por la destrucción de los territorios anexados. Indudablemente este proceso tiene en Oriente una evolución particular.

Continuaremos analizando las tareas, los objetivos y las fuerzas de la revolución en próximos artículos.

errores, es una explicación científica, es una representación práctica, es una práctica política. Continuamente, por lo tanto, explorando nuevos procesos de crisis en sucesivos números de periódicos. En nuestro próximo congreso publicaremos un trabajo global y alternativo de los aspectos fundamentales, incluyendo los puntos más importantes de la política interna con la fracción minoría, lo que es un deber elemental de toda organización basada en el centralismo democrático.

Después del proceso de crisis sufrido por nuestra organización ha quedado un rico saldo ideológico y político: hemos comprendido en la esencia la fuente de nuestros errores, hemos avanzado en dirección a una perspectiva de la construcción del partido, hemos desarrollado un proyecto de programa de la Organización, se han delineado ya aspectos fundamentales de la estrategia y táctica revolucionaria, examinando la riquísima experiencia aprendida de la lucha de clases en nuestro país. No es un proceso acabado. Pero ya estamos en condiciones de emplear todas nuestras fuerzas en el combate.

Y aún cuando "El Obrero" como organización desapareciera como tal, para fusionarse con otras organizaciones hermanas, que es lo más

4

(Vase de pág. 8)
 puntos de modificaciones en un
 una cuestión originada solamente
 en las serenas burocracias para
 defender sus intereses específicos
 de esta, ni mucho menos porque
 se van amenazadas por el gobier-
 no. Hay sectores de compañeros
 peronistas que tienen una interpreta-
 ción, que refleja la realidad. Se-
 guramente es muy difícil admitir
 para estos compañeros que con la
 salida del gobierno peronista, la
 burocracia no se ha visto ame-
 nazada por el gobierno, sino que siem-
 pre ha estado tan respaldada desde
 las altas esferas gubernamentales
 como en este momento. En todo
 caso, se ha visto amenazada por
 las masas obreras y por las ten-
 dencias revolucionarias, peronistas
 y no peronistas, pero no por el go-
 bierno. Es importante que el acti-
 vismo obrero tenga esto en claro,
 porque de lo contrario, puede caer-
 se en el error de creer que los
 proyectos de modificación de la
 Ley son una iniciativa particular
 de la burocracia sindical. A CON-
 TRAMANO DE LOS PLANES DEL
 GOBIERNO, cuando en realidad se
 parte de una orientación general
 que se relaciona en forma directa
 con la política del "Pacto", el
 "Triguo", la "Reconstrucción"
 de los sectores representados por
 Colhard, etc.

No obstante, y a pesar de esta diferencia de interpretación política de la cuestión, es fundamental, en este momento la unificación para la lucha de todos los sectores que están dispuestos a enfrentar estas propuestas reaccionarias, etc.

Fay que relacionar hasta el último computador trabajador sobre el significado concreto de estas

probable, es necesario condonar teóricamente la rica experiencia vivida. Creemos — y eso lo va a demostrar la práctica en todo caso — que verdaderamente aportará a la superación de errores infantiles del movimiento comunista.

¿Es necesario detener el proceso de masas para llevar a cabo ese proceso de desarrollo, o mejor dicho ¿es posible hacer las cosas de otra manera? Nosotros no tenemos las reservas suficientes.

Quinta: ¿ahora sólo puede el hombre encontrar una opción global verdaderamente superior a nuestros errores, en este grupo o partido. Pero no la encontraremos, sólo en el gobierno.

Hay Perón ya está en el gobierno frente a las masas que confían en él. Se abre la posibilidad objetiva de que la clase obrera comprenda qué representa Perón verdaderamente.

Las organizaciones se inquietan, por las concepciones erróneas, no estamos en la mejor situación política en esta posibilidad. Es necesario aprehender una comprensión y una superación de los errores cometidos. Para eso estamos dispuestos a discutir y a trabajar en común con compañeros tanto marxistas como peronistas que quieran sinceramente superar los errores del pasado.

inactivas. Cada actividad obrera debe tener perfectamente el claro que es lo que dice la ley propuesta, y las conocer las que tiene para el movimiento obrero; tiene que estar en condiciones de explicar estas cuestiones claramente a sus compañeros, de ser un propagandista y un organizador en su lugar de trabajo. Es necesario impulsar que todas las organizaciones obreras existentes se unieran sobre esta cuestión, desde las agrupaciones de activistas hasta las sindicatos. Coordinar la acción de todos los organismos que están dispuestos a enfrentar esas propuestas. Constituir comités de grupos de base, etc., etc. para realizar. Buscar por todos los medios de presionar a todos los niveles del gobierno por medio de todas las formas de movimiento obrero y popular que en cada lugar y momento sea posible: presentación de otro proyecto que sancione el derecho a la sindicalización libre y democrática de los trabajadores; peticiones con firmas, actos públicos, asambleas, manifestaciones y marchas; y llegado el caso, y si fuera posible, medidas de acción directa. La cuestión es lo evidentemente importante como para eso, y si hasta el momento no ha habido más movilizaciones y lucha es, contra de este intento reaccionario es porque la situación política es aún confusa para las grandes masas obreras.

Pero es necesario tener presente que la lucha contra la burocracia sindical se y está, con más razón en el período que se avecina, uno de las necesidades más urgentes de la clase obrera, aún para defender sus intereses más inmediatos.

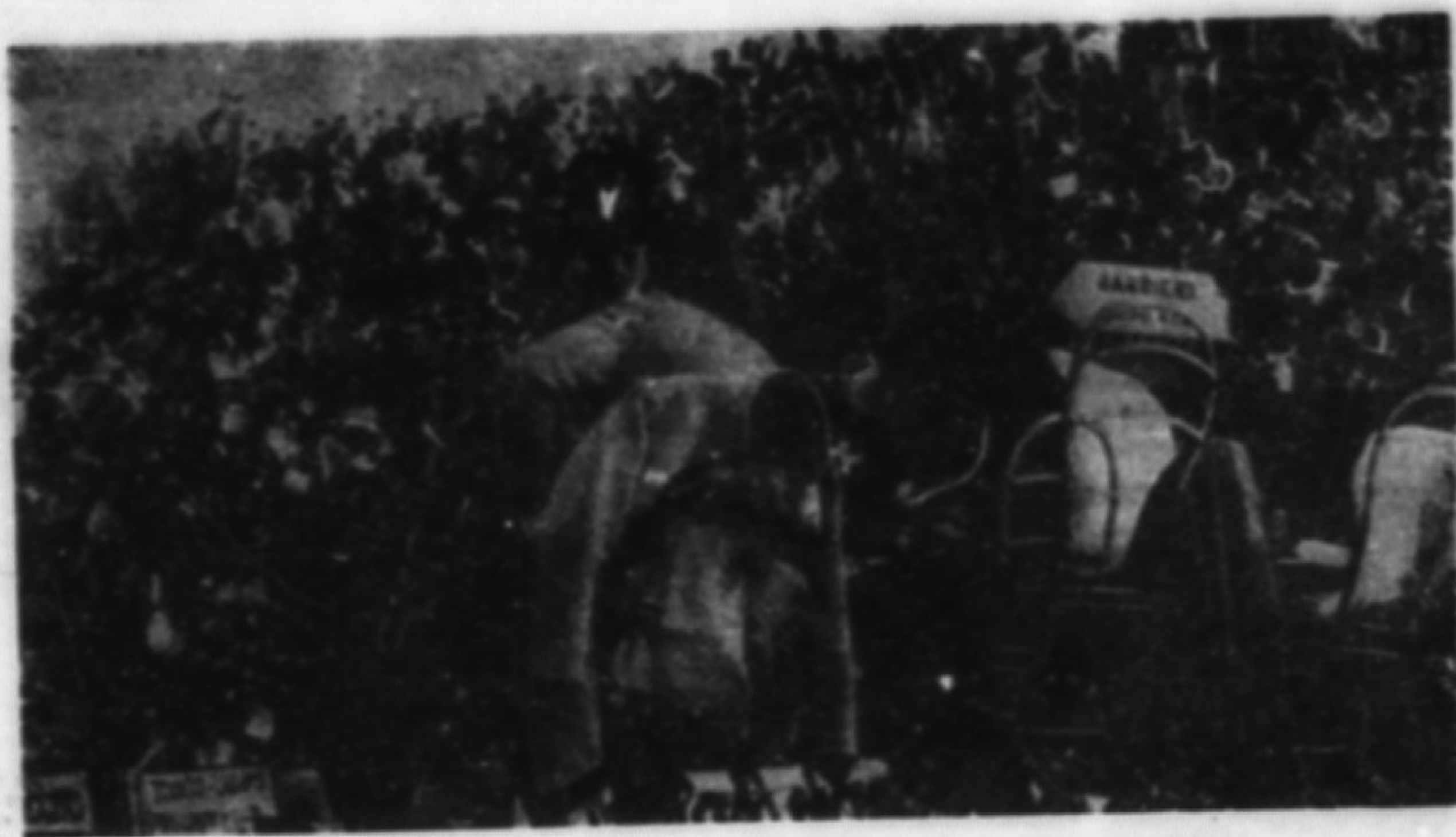
el obrero

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMUNISTA

23 de Noviembre de 1973

Nº. 5

FAS: Por una Opción Revolucionaria



¡Todos con el Frente y el Frente con la Revolución!

